



**LA PALABRA COMO PRÁCTICA DE LIBERTAD: FORMACIÓN DE
SUBJETIVIDADES EN UN CONTEXTO PENITENCIARIO**

Verónica Arenas Bedoya

Trabajo de investigación para optar al título de Magister en Educación

Asesor

Yurany Mendoza Giraldo

Magister en Pedagogía

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Maestría en Educación

MEDELLÍN

2023

Cita	(Arenas Bedoya, 2023)
-------------	-----------------------

Referencia	Arenas Bedoya, V. (2023). La palabra como práctica de libertad: formación de subjetividades en un contexto penitenciario. [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Educación, Cohorte XXI.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Ruth Elena Quiroz Posada.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstrac	6
1. El inicio de un viaje	7
La semilla para entender el camino.....	9
El territorio, Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC).....	10
El camino, Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (SBPM).....	14
Los caminantes, Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett.....	16
2. Sobre el planteamiento del problema	18
3. Algunos viajes que nos anteceden	19
Formación de subjetividades desde las pedagogías críticas.....	19
Formación de subjetividades desde experiencias de fomento de lectura y escritura.....	20
Entornos penitenciarios y carcelarios en Colombia: una mirada con dos enfoques.....	21
Propósito general.....	25
Propósitos específicos.....	25
4. Horizontes teóricos	25
Concepto de “resocialización” y pedagogías críticas	25
Formación de subjetividades desde las prácticas de sí.....	28
Un club de lectura como experiencia de encuentro.....	30
5. La palabra como práctica de libertad: tras los pasos de las palabras. Consideraciones metodológicas	34
Momento uno: lo que se proyecta.....	
Momento dos: lo que se vive.....	
Momento tres: lo que se reflexiona.....	
Consideraciones éticas	37
6. Analizar los pasos para comprender el camino	37
7. La prisión institucional. Paisaje inicial	40
Vulneración a los derechos humanos y condiciones indignas.....	42
Discontinuidad en el proceso.....	43

Consideraciones respecto a la “resocialización”.....	45
La prisión propia, las barreras que nos interponemos.....	49
Prejuicios, los barrotes a los que nos aferramos.....	52
Desesperanza o la idea de no futuro.....	55
9. Viaje a la biblioteca, un club de lectura que incomoda. De la incomodidad a otras miradas.....	57
10. Semillas para el cambio.....	61
11. Consideraciones finales	74
13. Bibliografía.....	77
14. Anexos.....	82

Índice de tablas

Tabla uno: Población intramural INPEC- panorama nacional.....	11
Tabla dos: Población intramural INPEC- panorama departamental.....	12
Tabla tres: Población intramural INPEC- panorama COPED.....	13
Tabla cuatro: Conversiones de códigos de los instrumentos metodológicos empleados.....	38
Tabla cinco: Ejemplos de algunos debates acontecidos en el transcurso de las ejecuciones del Club de lectura.....	67

Resumen

Perder la voz, la historia y, sobre todo, la voluntad de inquietarse y confrontarse críticamente es el pan de cada día cuando te encuentras en un recinto penitenciario cuya exigencia es el arrepentimiento y la obediencia, un lugar donde el hacinamiento te convierte en uno más y tu nombre es reemplazado por un número de identificación. Es por ello que, en un ejercicio de ruptura de esa monotonía que embarga las voces y las mentes de las personas privadas de la libertad en el Complejo Penitenciario El Pedregal, un club de lectura y escritura ha buscado abrirse paso para sacar del encierro a sus participantes, aunque no se atravesase ni una sola reja en el proceso. Con ejercicios lúdicos, lecturas y mucho diálogo, el Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett abre las puertas para que florezcan las voces y recordemos, desde la colectividad, nuestro potencial crítico y creador, una apuesta por la palabra como práctica de libertad.

Palabras claves:

Subjetividades, prácticas de sí, pensamiento crítico, lectura y escritura, centros penitenciarios

Abstrac

Losing your voice, your history and, above all, your will to worry and critically confront yourself is your daily bread when you find yourself in a prison whose demand is repentance and obedience, a place where overcrowding turns you into one more and your name is replaced with an identification number. That is why, in an exercise to break the monotony that overwhelms the voices and minds of the people deprived of liberty in the El Pedregal Penitentiary Complex, a reading and writing club has sought to make its way to get its members out of confinement participants, even if not a single fence is crossed in the process. With playful exercises, readings and a lot of dialogue, the Piedad Bonnett Reading and Writing Club opens the doors for voices to flourish and for us to remember, as a community, our critical and creative potential, a wager to the word as a practice of freedom.

Keywords:

Subjectivities, self-practices, critical thinking, reading and writing, penitentiary centers

La palabra como práctica de libertad: formación de subjetividades en un contexto penitenciario

“Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio del Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social” (Lorca, 2016, p. 9).

*“Ojalá que la lectura de esta obra permita comprender que la literatura, la cultura y el arte no son productos suntuarios para endulzar la vida espiritual, sino algo que reactiva la ensoñación, el pensamiento y la disposición inventiva ‘para que uno pueda elaborar un espacio en dónde encontrar lugar, vivir momentos un poco tranquilos, poéticos y creativos, y no sólo verse sometido a evaluaciones en un universo productivista; para participar en el devenir compartido y entrar en relación con otros de manera menos violenta, menos brusca, más apaciguada’, como tan bien lo dice Michèle” (Daniel Goldin, 2008, p. 8).**

El inicio de un viaje

Desde afuera veía una infraestructura de cemento, fría, gris, cual coloso dormido que espera a que alguien se acerque para devorarlo, sentí inquietud en mi corazón ¿cómo puede ser posible que más de tres mil personas vivan en este lugar? Seguí caminando, mis compañeras, quienes ya habían tenido la oportunidad de ingresar en muchas ocasiones, me animaron, -tranquila, una vez en la biblioteca olvidarás que estás en una cárcel-, dijeron. Debo confesar que nunca había añorado tanto llegar a una biblioteca.

Luego de cada puesto de control, con cada paso que me adentraba más en aquel territorio lleno de olores inexplicables, largas escaleras y ventanas pequeñas, mi pensamiento giraba

* En el liminar del libro *El arte de la lectura en tiempos de crisis* de Michèle Petit, 2008.

alrededor de ¿cómo será una biblioteca de un complejo penitenciario?, ¿qué géneros y temáticas leerán?, ¿todos tendrán acceso a la biblioteca? Una vez dentro, encontramos ojos curiosos que, en la mayoría de los casos, nos saludaron con efusividad. Junto a mis compañeras saludamos cordialmente a todas las personas que nos cruzamos en el recorrido. Fue inevitable no pensar en mi pueblo, pequeño paraíso donde el saludo es la mejor carta de presentación de la amabilidad de sus pobladores. El Complejo Penitenciario El Pedregal, lejos de ser un paraíso, se abrió ante mí como un llamado a que reflexionara sobre mis propios prejuicios, aquellas preconcepciones que me estaban impidiendo ver y escuchar realmente al territorio.

Continué el camino de aquellas escaleras subiendo con mayor confianza: las paredes grises empezaron a tornarse blancas y el arte empezó a aflorar desde las rendijas hasta tomar pasillos completos. Coloridas pinturas con mensajes que enaltecen la lectura, la educación y la libertad nos condujeron a la biblioteca. «Medicina para el alma», tal como mencionan que era la inscripción de la biblioteca de Tebas, esto, en los años que he tenido la oportunidad de participar en el proyecto *Arte para la libertad*, ha resonado en mi ser, me ha hecho conocer y reconocer que la lectura, el arte y la conversación se hacen primavera incluso en los contextos más áridos. Cual oasis en medio de un desierto, allí estaba lista para acogerme la Biblioteca Piedad Bonnett, hogar en el que semana a semana compartimos a través de palabras, voces y gestos el feliz encuentro de un club de lectura y escritura.

Hablar de feliz encuentro cuando se está en medio de carencias, violencia y tantas otras problemáticas arraigadas en los recintos carcelarios de nuestro país puede ser incluso un eufemismo. Sin embargo, si algo he vivenciado a lo largo de estos tres años de fomento de lectura en cárceles es que, cuando se pierde la libertad de elegir casi en todos los ámbitos de la existencia, cuando el hastío y la monotonía te abrazan noche y día es posible que se empiecen a apreciar momentos y detalles que te rescaten, aunque sea por unas horas, de ese estado de letargo.

Perder la voz, la historia y, sobre todo, la voluntad de inquietarse y confrontarse críticamente es el pan de cada día cuando te encuentras en un recinto penitenciario cuya exigencia es el arrepentimiento y la obediencia, un lugar donde el hacinamiento te convierte en uno más y tu nombre es reemplazado por un número de identificación, un espacio en el que, a los ojos de muchas personas en libertad, se te juzga sin importar los motivos por los cuales te encuentras recluido. Es por ello que, en un ejercicio de ruptura de esa monotonía que embarga las voces y las mentes de las personas privadas de la libertad en el Complejo Penitenciario El Pedregal, un club de lectura y

escritura ha buscado abrirse paso para sacar del encierro a sus participantes, aunque no se atravesase ni una sola reja en el proceso. Con ejercicios lúdicos, lecturas y mucho diálogo, el Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett abre las puertas para que florezcan las voces y recordemos, desde la colectividad, nuestro potencial crítico y creador.

La semilla para entender el camino

Cada una de nuestras decisiones son el reflejo de una experiencia anterior, de un acontecimiento o reflexión que nos atravesó de alguna manera; hoy al detenerme, vuelvo la mirada sobre los pasos de este camino llamado Maestría en Educación, línea de Pedagogía social y aprecio cómo los encuentros, las palabras compartidas, los textos abordados han ido moldeando el camino de este proceso investigativo llamado *La palabra como práctica de libertad: formación de subjetividades en un contexto penitenciario*. No obstante, reconozco que la semilla de este proyecto vino a mí desde tiempo atrás en una calurosa tarde de algún miércoles de 2019.

En ese entonces, en el marco del proyecto *Arte para la libertad*, desarrollábamos el taller de escritura *El café de la tarde* en el Complejo Penitenciario Pedregal, en la actividad participaban entre 30 y 45 jóvenes y adultos del pabellón masculino y normalmente cada encuentro estaba lleno de bromas, risas, debates, retos de escritura creativa y hasta teatro. Uno de esos miércoles llegamos como de costumbre al taller, sin embargo, las miradas de varios de los participantes estaban ausentes, me llamó especialmente la atención ver que el muchacho amable, el que siempre vestía de rojo y tenía una risa pegajosa ni tan siquiera sonreía.

Desde hace buen tiempo confío en que las palabras son un puente que nos puede acercar o alejar, una escalera para salir de los abismos o para ingresar a ellos dependiendo del uso que se les dé. Confiando en que las palabras pueden reconfortar y movilizar me acerqué a él para conversar, quería tenderle una escalera, un puente que le permitiera salir de ese ensimismamiento que lo estaba consumiendo, más poco se puede decir cuando la desesperanza te mira a los ojos: - ¿Monita, yo para qué voy a salir de aquí? ¿Para qué seguir? Todos nosotros ya tenemos la marca en la frente, nadie nos va a dar trabajo, nadie nos va a querer, nadie nos va a aceptar, yo sé monita que si yo salgo de aquí tengo que volver al barrio y seguir siendo carrito porque si no me matan, porque no hay otra opción. ¿si me entiende? Aquí no valemos nada y afuera tampoco-. En ese momento no

supe qué decir, es como si todas las palabras hubiesen perdido el valor, ¿al fin y al cabo qué pueden hacer las palabras de una calurosa y asfixiante tarde de miércoles, frente a las desigualdades sociales y la estigmatización dentro y fuera de las cárceles?

Ahora no me cabe duda de que este acontecimiento es la semilla del proyecto, una semilla que se fue abonando con la experiencia del trabajo en este centro penitenciario, experiencia que a su vez dio lugar a un par de preguntas: ¿cómo es posible que estar recluso en una cárcel en condiciones poco dignas, donde tu nombre se convierte en un número y tus palabras se van reduciendo por la jerga carcelaria, contribuye a que en el futuro se sea un mejor ciudadano? ¿Cómo las actividades desarrolladas desde una biblioteca podrían aportar algo en medio de los problemas estructurales del sistema penitenciario colombiano?

Estas preguntas me acompañaron y me siguen acompañando en mi labor como gestora de lectura participante del proyecto *Arte para la libertad*, es por ello que, tras reconocer la génesis de esta investigación, expondré a continuación a cada una de las instituciones y algunas de las situaciones que tuvieron injerencia en el desarrollo del *Club de lectura y escritura Piedad Bonnet* en el año 2022 para, luego de reconocer el contexto en el cual se desarrolló el proceso, tejer las voces y experiencias de quienes lo recorrimos.

El territorio, Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC)

El Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) es un establecimiento público del orden nacional, adscrito al Ministerio de Justicia, con personería jurídica, autonomía administrativa y patrimonio independiente que se organiza conforme a las disposiciones establecidas en el Decreto 2160 de 1992. Según su misión, esta institución es la encargada de ser «garante de la ejecución de las penas, ejercer vigilancia, custodia, atención social y tratamiento de las personas privadas de la libertad» (INPEC, 2022 p. 1).

No obstante, factores como el hacinamiento y las crisis relacionadas con la salubridad generan que la dignidad de los sujetos reclusos allí sea vulnerada, asunto que, a su vez, dista de lo promulgado en su visión para el 2030 en cuanto a la contribución en la “resocialización” y los derechos humanos de la población privada de la libertad.

La situación carcelaria nacional lejos de una mejora en sus condiciones de habitabilidad tiende a la precarización, prueba de ello son los cambios en sus estadísticas de detención intramural

a nivel nacional (estadísticas disponibles en la página web del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario- INPEC).

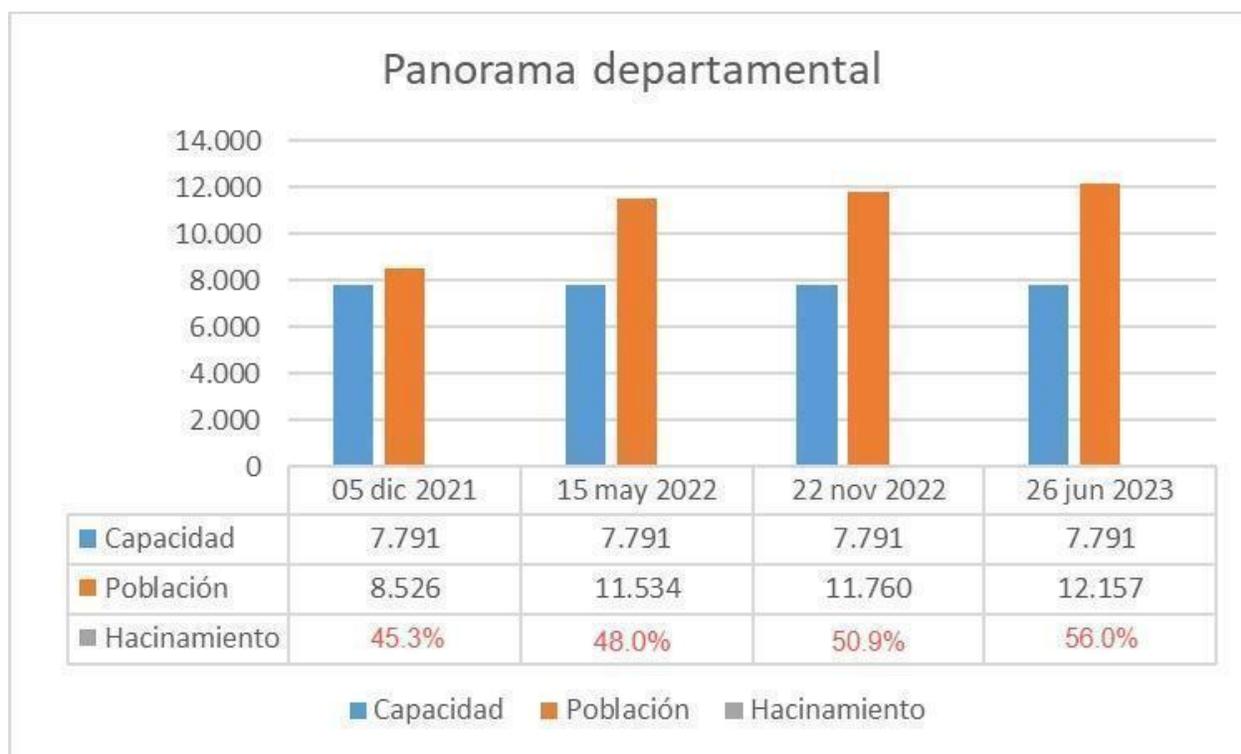
Tabla 1. Población intramural INPEC- panorama nacional



Los datos consignados en las tablas que se expondrán a continuación fueron tomados con una diferencia de tiempo de aproximadamente 5, 6 y 7 meses respectivamente, en ellos se aprecia la capacidad de ocupación para detención intramural y la población reclusa en las diferentes fechas; la relación de ambos datos demuestra que en todas las tomas estadísticas la población excede la capacidad, asunto que da lugar al porcentaje de hacinamiento².

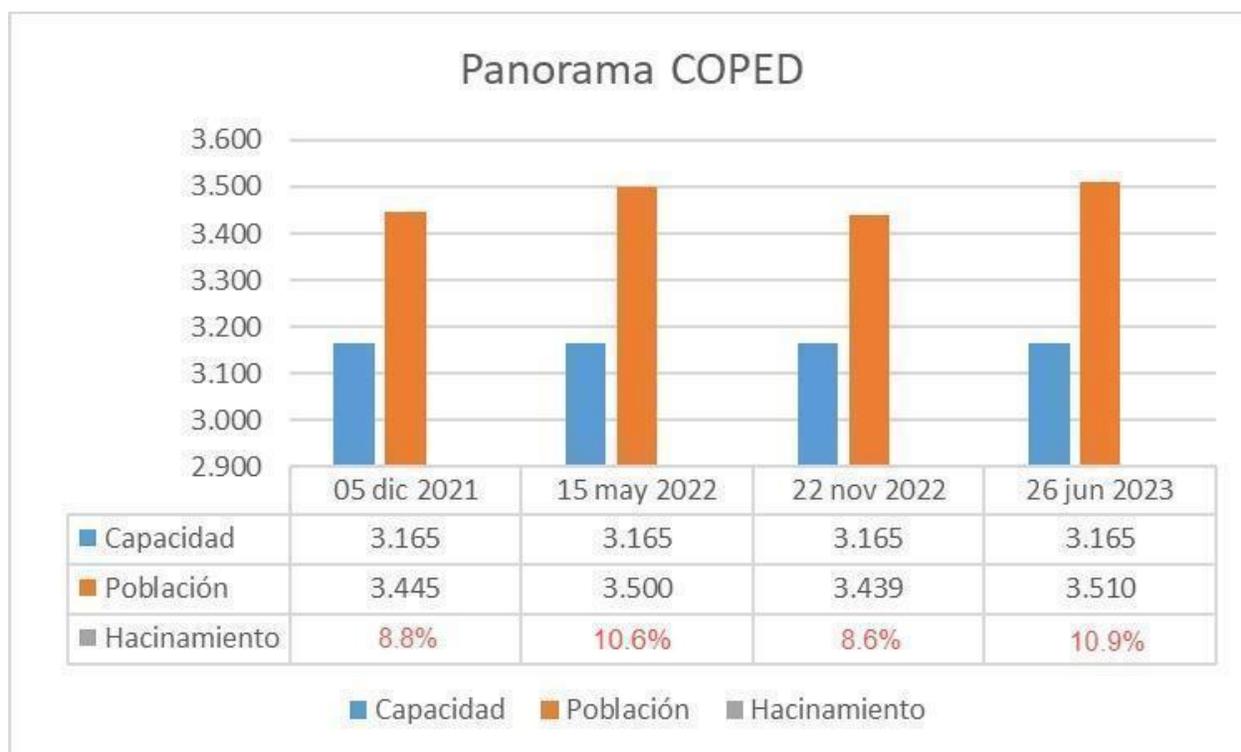
Es importante mencionar que, pese a que el portal del INPEC actualiza constantemente sus estadísticas, incluso varias veces en un mismo día, en cuanto al panorama nacional y departamental la tendencia es de incremento continuo de la población privada de la libertad que excede los límites infraestructurales y logísticos y, en consecuencia, aumenta de manera alarmante el porcentaje de hacinamiento.

² El glosario del INPEC señala como hacinamiento a la “cantidad de personas privadas de la libertad en un espacio o centro de reclusión determinado en número superior a la capacidad del mismo” (INPEC, 2016, p. 8).

Tabla 2: Población intramural INPEC- panorama departamental

En el caso del panorama departamental la situación es más preocupante. Como se puede apreciar en la Tabla 2, los índices de hacinamiento incrementaron de un 45.3% hasta llegar en el último corte estadístico al 56.0%. A diferencia del panorama nacional, el departamental no tuvo disminución en la capacidad de detención intramural, su incremento en el hacinamiento está directamente relacionado con un incremento importante de la sobrepoblación.

Por el contrario al panorama nacional y al departamental, las variaciones estadísticas en el Complejo Carcelario y Penitenciario con Alta y Media Seguridad de Medellín Pedregal, en adelante COPED, no han presentado un incremento constante de sobrepoblación, como puede apreciarse en la Tabla 3 sus dinámicas han sido variables y, pese a ser el centro penitenciario con mayor capacidad del departamento de Antioquia sus porcentajes de hacinamiento, aunque altos, son considerablemente menores al panorama nacional y al departamental.

Tabla 3: Población intramural INPEC- panorama COPED

Se ha hecho especial énfasis en los porcentajes de hacinamiento puesto que, esta situación ha desencadenado problemas de salubridad y seguridad en varios de los establecimientos carcelarios y penitenciarios del país, lo que ha dado lugar a manifestaciones por parte de las personas privadas de la libertad y sus familias. A continuación, nos centraremos en la situación puntual del COPED³, lugar en el que se desarrolla la presente investigación.

En el transcurso del año 2021 y 2022 el Complejo Penitenciario Pedregal ha sido foco de atención de los medios de comunicación locales y nacionales debido a diversas situaciones que afectan la dignidad de las personas reclusas en el lugar, problemática que ha sido extensamente documentada tanto por medios nacionales como locales: *La Personería denunció fallas estructurales dentro de la cárcel de Pedregal* «La entidad también evidenció escasez de agua potable, problemas en la alimentación y personal médico insuficiente» (Caracol Radio, 2021). *Cierran restaurante en cárcel por intoxicación* (H13Noticias, 2021). *Exigen pronta solución por*

³ Centro penitenciario y carcelario del INPEC que fue inaugurado en 2010. Está ubicado en el sector de Pedregal Alto del corregimiento de San Cristóbal. Su infraestructura cuenta con dos secciones, una corresponde al pabellón masculino y la otra al pabellón femenino. Es importante destacar que el COPED es el centro penitenciario con mayor capacidad de detención intramural del departamento de Antioquia; tiene la capacidad de albergar a 3.165 personas privadas de la libertad, sean condenados o sindicados.

clausura de la cocina en cárcel de Medellín (El Tiempo, 2021). *El Pedregal no está en condiciones de recibir a un preso más* (Caracol Radio, 2021). *Familias de reclusos realizaron plantón en la cárcel Pedregal en Medellín por la mala alimentación* (BLU Radio, 2021). *Reclusos en Pedregal podrán recibir comida casera por crisis humanitaria* (El Colombiano, 2021). *Mujer habría sido abusada y extorsionada por otras internas en la cárcel El Pedregal de Medellín* (BLU Radio, 2022). *Pese a orden de cierre, cocina de cárcel Pedregal sigue abierta* (Caracol Radio, 2022).

En este establecimiento, como puede apreciarse en las múltiples publicaciones y denuncias por medios de comunicación, uno de los temas que más se ha discutido y puesto en cuestión es la salubridad y el manejo de alimentos, pues en repetidas ocasiones se han presentado intoxicaciones por la ingesta de alimentos en estado de descomposición. Lamentablemente, esta situación y la crisis en general del sistema penitenciario y carcelario lleva años. *Comida fría y vinagre, el menú por el que 2 mil presos de la cárcel El Pedregal ‘cerraron la boca’* (Noticias Caracol, 2019).

Tal como se puede rastrear en los medios de comunicación que han expuesto la situación, la crisis del sistema penitenciario repercute directamente en la privación de los derechos y el atropello a las personas privadas de la libertad. Además, desde mi experiencia de trabajo en el COPED, he vivenciado que todas estas problemáticas interfieren en la disposición para participar en procesos que buscan, por ejemplo, fomentar la educación, el arte y la cultura pues con hambre o con la preocupación de perder las pertenencias personales difícilmente se logra un espacio propicio para la realización de cualquier actividad, en este caso, de un club de lectura y escritura.

El camino, Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (SBPM)

El Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín es un programa de la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín y, a su vez, es un entramado de bibliotecas que conectan territorios por medio de acciones que pretenden, en definición administrativa:

Garantizar el libre acceso a la información, a la lectura, a la escritura, al conocimiento, al pensamiento y al disfrute de la cultura, de todos los ciudadanos, propiciando una participación activa en las diferentes etapas de la vida para aportar a la consolidación de una sociedad que reconoce sus condiciones socioculturales, interactúa con otras culturas,

capaz de usar y generar información y conocimiento para transformar su vida y su entorno con espíritu participativo y democrático (SBPM, 2020, p. 1).

En palabras *sentipensadas*, el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín es un proyecto que busca abrazar y escuchar, acoger y sorprender a todas las personas que se acercan a él, convirtiéndose así en un lugar seguro y cálido para muchos; es un punto de encuentro para dialogar y compartir con otros. Es importante mencionar que con *sentipensadas* hago alusión a palabras que nacen de la razón y de la emoción tras la propia experiencia de caminar los senderos del proyecto por más de cinco años.

El SBPM⁴ luego de un proceso de fortalecimiento de sus servicios y del desarrollo de actividades dirigidas a todos los grupos etarios y poblaciones diversas, empezó a expandir aún más las posibilidades de llevar a cabo lo consignado en el Acuerdo 023 de 2015, acuerdo mediante el cual se institucionaliza y adopta el proyecto bibliotecario como política pública haciendo hincapié en el aporte social que estos escenarios deben propiciar, llegando de esta manera al desarrollo de oferta en algunos centros penitenciarios de la ciudad.

El carácter público y social del SBPM está presente desde la concepción administrativa y desde el quehacer diario como un horizonte que guía e inspira las diferentes apuestas por acoger a todas las personas desde una base de igualdad y respeto por las diferencias, velar por la libertad para el acceso, la creación y la expansión de la información y el conocimiento y el ejercicio por fomentar la lectura, la escritura y la oralidad como semillas para el florecimiento del pensamiento crítico y el diálogo.

Es en estas apuestas y responsabilidades sociales que el SBPM, desde sus inicios, ha desarrollado actividades para convocar y hacer partícipes a comunidades y poblaciones diversas, enfocándose, en primera instancia, en la población con discapacidad y algunas comunidades rurales, hasta hacer posible, como ya se mencionó, el desarrollo de actividades para la población

⁴ Hay quienes rememoran el surgimiento del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín desde 1952, año en el que, gracias a la firma del convenio internacional entre el gobierno de Colombia y la UNESCO, se creó la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, entidad descentralizada que años más tarde gestionaría y lideraría al SBPM. No obstante, es importante mencionar que el proyecto bibliotecario de ciudad empezó a ser nombrado como SBPM en 2004 en el marco del Plan de Desarrollo 2004 - 2007 de la Alcaldía de Medellín. En este documento se inició la proyección de los Parque Biblioteca como un proyecto estratégico para dotar a la ciudad de escenarios públicos que promuevan la cultura, la educación, la recreación, la formación y el apoyo a comunidades y poblaciones en riesgo social, lo que incluye a la comunidad carcelaria.

privada de la libertad por reclusión penitenciaria, oportunidad que se generó con su vinculación al proyecto *Arte para la libertad*.⁵

Al año 2022 el SBPM cuenta con 36 unidades de información ubicadas en los cinco corregimientos y la mayoría de las comunas de Medellín, una de ellas es el Parque Biblioteca Fernando Botero (PBFB). Este equipamiento es una de las infraestructuras y escenarios más notables para el arte y la cultura del corregimiento de San Cristóbal.

Si bien desde su apertura esta unidad de información ha procurado cumplir con los enfoques del SBPM que concibe a los servicios bibliotecarios, la cultura digital, el fomento de lectura, escritura y oralidad y la gestión social y cultural como ejes misionales, también ha trabajado en que estos ejes conversen con el contexto del corregimiento, por ejemplo, en la resignificación de la cultura y la tradición rural. Una de las actividades bandera del PBFB es justamente su participación en el proyecto *Arte para la libertad* en el Complejo Penitenciario El Pedregal, puesto que en el 2022 sólo 2 de las 36 unidades de información hacen presencia en este recinto penitenciario.

Los caminantes, Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett

Este club de lectura y escritura lo conformamos alrededor de 17 personas, 14 de ellas residen en el COPED en el pabellón masculino, las otras 3 personas somos contratistas del SBPM que nos dirigimos, semana a semana, a la sección de Educativas⁶ de este pabellón para participar de los encuentros.

⁵ El Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett hace parte de un proyecto llamado *Arte para la libertad* de la Secretaría de Cultura Ciudadana (2015) que busca llevar a los centros carcelarios y penitenciarios la oferta de programas de las Subsecretarías de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio, Arte y Cultura y Ciudadanía Cultural, con el fin de contribuir a la garantía de los derechos culturales de los internos e internas. (p. 8).

Este proyecto nace a partir de la articulación realizada por la Secretaría de Cultura Ciudadana y el INPEC, a fin de realizar la premiación del Concurso Nacional de Pintura, Escultura y Cuento en los años 2013 y 2014. Tras la experiencia que significó este proceso, se decidió emprender una oferta variada de acciones encaminadas al fomento de la lectura, la formación artística, bibliotecaria y la convivencia en los entornos carcelarios y penitenciarios de la ciudad de Medellín.

El Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (SBPM), proyecto de la Subsecretaría de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio, fue uno de los participantes de esta articulación y es quien desde 2018 hasta la actualidad lidera a *Arte para la libertad* buscando “facilitar el acceso a la información y al conocimiento a los internos e internas de los centros carcelarios y penitenciarios del INPEC a través de actividades que convoquen al encuentro, la creación, la formación y el esparcimiento, aportando así a su proceso de resocialización y contribuyendo con la garantía de sus derechos culturales” (p. 22).

⁶ Sección al interior de cada pabellón en el que se llevan a cabo los procesos formativos y artísticos, también es el lugar en el que se encuentran las bibliotecas.

Todos los martes nos damos cita en horas de la tarde para compartir dos horas que nos permiten viajar a través de la lectura y la conversación. El reto y la fortaleza de nuestro grupo está ligado a las divergencias y convergencias que emergen con cada tema, lo anterior tiene raíces relacionadas a la diferencia en nuestras edades las cuales oscilan entre los 23 y los 64 años, las diversas profesiones que hemos desarrollado, los niveles de escolaridad que van desde el analfabetismo hasta los estudios posgraduales, nuestros distintos lugares de origen y los diferentes caminos que nos llevaron a este punto de encuentro: la palabra.

Una de las actividades desarrolladas en medio de la redención de penas desde la Biblioteca Piedad Bonnett es justamente este Club de lectura y escritura. Esta actividad surgió en agosto de 2018, en primera instancia se orientó exclusivamente a las personas privadas de la libertad que desarrollaban su ejercicio de redención (procesos para la rebaja de pena) como bibliotecarios. Es decir, como encargados de administrar y dinamizar la biblioteca del pabellón masculino. La recepción y apropiación de los participantes fue tan significativa que dio paso a que en diciembre de ese mismo año se hiciera una prueba piloto para desarrollar un taller de escritura, acción que se ejecutó satisfactoriamente llegando incluso a conformar un grupo de más de 35 participantes de diferentes procesos de redención. De esta manera finalizó el 2018 y para el 2019 el Parque Biblioteca Fernando Botero, unidad responsable de estos procesos, dio continuidad a ambas actividades con enfoques, metodologías y grupos diferentes.⁷

Es importante resaltar que, debido a dinámicas de rotación en las actividades de rebaja y redención de penas del INPEC, para el año 2022 el Club de lectura inició con un nuevo grupo de participantes, el cual supuso nuevos retos en la medida de que se debía cultivar nuevamente un vínculo de confianza, de invitación a la colectividad a un grupo tan disímil, no obstante, el punto de encuentro pretendía ser el mismo: la palabra, las historias y el diálogo crítico y sincero.

⁷ En 2020 hubo una ruptura en los procesos por razones administrativas del COPED y, posteriormente, la emergencia ocasionada por el COVID-19 imposibilitó la ejecución de los encuentros. En 2021, se realizó la fusión de ambas actividades dando surgimiento al Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett. En su primer año de fusión la actividad debió desarrollarse de manera virtual debido a los protocolos de bioseguridad que pretendían controlar la expansión del mencionado virus. No obstante, las dificultades de conectividad y la obsolescencia de equipos electrónicos del recinto penitenciario ocasionaron que desde la virtualidad no fuera posible desarrollar procesos dialógicos, ni la implementación de metodologías que propiciaran la interacción; aspectos que son fundamentales para el fortalecimiento del proceso. Por esta razón, una vez los protocolos de bioseguridad empezaron a ser más flexibles, se retornó a la presencialidad y se logró desarrollar los tres últimos encuentros del año nuevamente en las instalaciones de la Biblioteca Piedad Bonnett.

Sobre el planteamiento del problema

Al 1 de diciembre de 2022, según las estadísticas del INPEC, 23.174 personas han reincidido en delitos punibles (INPEC, 2022), asunto que, aunado a un sistema carcelario en crisis (Hernández Jiménez, 2017) de infraestructura, recursos, salubridad, y con un modelo educativo que desde las apuestas por la “resocialización” segregan y anulan las voces y capacidad crítica de las personas internas toda vez que su enfoque está puesto en los modelos bancarios de alfabetización y en la formación de mano de obra, en medio de este contexto el Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett ha buscado convertirse en un oasis en medio del árido camino.

En esta cita para la conversación, el disfrute y el intercambio de ideas y sentires hay una intención pedagógica por gestar encuentros dialógicos y de intercambio, independientemente de las situaciones que “socialmente” podrían diferenciarnos. Esta apuesta por la horizontalidad busca desdibujar los roles de “profesionales del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín” y “personas privadas de la libertad”, “los que tienen o brindan el conocimiento” y “los carentes y receptores”, “los facilitadores” y “la población vulnerable”, “los externos” y “los internos” para ser un encuentro entre lo que estamos siendo: participantes de un club de lectura y escritura.

Es por esto que, como partícipe del entorno bibliotecario público de la ciudad, integrante activa del proyecto *Arte para la libertad* y reconociendo la crisis del sistema carcelario nacional me interesé por los espacios para la formación de subjetividades a través de la lectura y la escritura, o como alternativas humanistas, sociocríticas y emancipadoras a las prácticas instrumentales de la resocialización y que son problemáticas en la medida en que privilegian la formación laboral y el afianzamiento de creencias religiosas enmarcadas en ideas de salvación y condena.

Lo anterior requiere pensar la formación de subjetividades desde la educación popular en el marco del *Club de lectura y escritura Piedad Bonnett*, el cual es un espacio para la participación horizontal por medio del reconocimiento de las voces de cada uno de los sujetos que hacemos parte del proceso, un encuentro que busca propiciar espacios para la inquietud de sí y una semilla para la capacidad de agencia.

La lectura y la escritura de acuerdo con el enfoque con las que sean dirigidas pueden apoyar a la perpetuación de la dominación o al avivamiento del pensamiento crítico y la inquietud de sí. A estas reflexiones sobre las posturas políticas y epistemológicas con las que desarrollamos nuestras prácticas nos invita el hecho de reconocer los mecanismos y sujeciones presentes en otras

instituciones como lo son los centros carcelarios y penitenciarios, para con ello, pensar alternativas a su *statu quo*.

Algunos viajes que nos anteceden

En el presente capítulo, tal como un jardín de senderos que se bifurcan al estilo de Borges, se plantea un ir y venir entre otras investigaciones que, de maneras diferentes o similares, han abordado aspectos importantes para esta investigación como lo son la formación de subjetividades, las prácticas de sí, las pedagogías críticas, el fomento a la lectura y la escritura y las experiencias investigativas en entornos penitenciarios.

Formación de subjetividades desde las pedagogías críticas

«Así que uno planta su propio jardín y decora su propia alma, en lugar de esperar a que alguien le traiga flores». Con este fragmento de un poema que, por cierto, ha sido atribuido a diferentes autores, iniciaremos este camino por investigaciones de las pedagogías críticas, especialmente desde la educación popular que han propiciado la formación de subjetividades y el pensamiento crítico.

Para iniciar este recorrido tenemos en cuenta que la educación popular está relacionada con prácticas y saberes que las comunidades y líderes sociales han ido labrando en medio de un ejercicio de consciencia de sus realidades y búsqueda constante de transformación, dicho de otra manera, la “educación popular entendida como proyecto político-pedagógico y una propuesta metodológica, cargada de saberes y conocimientos propios en las comunidades y en las subjetividades, con base en la pedagogía para la liberación” (Marín, 2020, p, 18). Se encuentran en los repositorios universitarios diferentes investigaciones alrededor de la educación popular; sistematizaciones de experiencias que reflexionan alrededor de las prácticas de colectivos sociales como el Colectivo de Educación Popular Paulo Freire (Marín, 2020) y ejercicios investigativos que proponen la Investigación Acción Participativa y la educación popular como procesos mediante los cuales se puede gestar la transformación de jóvenes (López, 2019), por mencionar algunos.

Ese propiciar espacios para que los sujetos puedan inquietarse sobre sí mismos y se reconozcan como agentes de su propio cambio, es uno de los aspectos que permite la formación de subjetividades por medio de las prácticas de la educación popular. Por ello, para que esto pueda darse es indispensable, entre otras cosas, explorar metodologías que propicien la apropiación y

participación autónoma y genuina en clave de lo individual y lo colectivo teniendo en cuenta las voces y experiencias de los participantes y los investigadores (López, 2019), pues esto nos plantea una horizontalidad, reconocimiento y respeto de la presencia y voz de todos los implicados en el proceso. También es necesario reconocer la educación popular dentro de los paradigmas emancipadores, es decir, con una apuesta clara desde lo crítico, lo político y lo práctico (Torres, 2021).

Formación de subjetividades desde experiencias de fomento de lectura y escritura

*“Las personas libres jamás podrán concebir lo que los libros significan para quienes vivimos encerrados”
(Ana Frank, 2002, p. 49).*

“No significaba forzosamente que fueran a convertirse en grandes lectores, pero los libros ya no les provocaban aversión, No les asustaban. y les han ayudado a plasmar en palabras su propia historia, a convertirse un poco más en sujetos de ella. Eso no basta para mover radicalmente las líneas de su destino social, Pero podría contribuir a que eviten algunos de los caminos trillados.” (Petit, 2008, p. 44)

Para continuar con estos senderos que, desde diferentes lugares convergen en la formación de subjetividades y la reflexión crítica, presentaremos algunas investigaciones que han explorado los aportes de la lectura y la escritura en procesos de subjetivación.

A lo largo de los años se ha dicho mucho acerca de la lectura, para algunos es un refugio, para otros un vehículo para viajar a otros mundos, una forma de diversión, o en palabras del escritor Alessandro Baricco (1998) “la forma más refinada de batirse en retirada” (p. 122). Se dice, también, que es un lente que nos permite volcar la mirada a donde, en otra circunstancia, preferimos no mirar. Los ires y venires de la lectura y la escritura han sido numerosos e intrincados, y justo allí reside su mayor atractivo, sus posibilidades infinitas, cual Aleph al estilo de Borges.

Retomando el tema de la infinitud de posibilidades, a continuación, mencionaré otras investigaciones que han reflexionado la lectura y la escritura desde diferentes contextos y enfoques. Una de ellas es “*Artesanos de la palabra: una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas*” (Builes, 2015), esta investigación reflexiona acerca de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas que aportan, a su vez, a la subjetividad en los procesos formativos, una vez que se proclama la escritura como «una búsqueda donde el encuentro no siempre nos permite el encuentro y la reciprocidad, pero si la memoria y la transformación de nuestro ser, estar y asumir el mundo» (Builes, 2015 p. 57). Muy en resonancia con lo anterior, la *Sistematización de la experiencia pedagógica “enfoque juvenil”*: un programa audiovisual como estrategia para el fortalecimiento de procesos socioculturales de lectura y oralidad, (Gil, 2018) destaca que, los procesos mediados por la lectura y la escritura desde una apuesta sociocultural permiten, además, avivar el diálogo crítico, el respeto por la palabra del otro y el interés de los participantes por temas sociales de las comunidades de las que hacen parte, asuntos que también buscan ser fortalecidos desde el desarrollo del Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett. Por último, es importante mencionar otra investigación que transita la formación de subjetividades desde la lectura y la escritura como apuestas de resistencia frente a lo hegemónico, también como puertas al debate de los ejercicios de poder y juegos de verdad presentes en las formas de escritura académicas dominantes y las nociones de investigación formativa que normalmente se desarrollan desde la academia (Ortiz, 2008).

Entornos penitenciarios y carcelarios en Colombia: una mirada con dos enfoques

Para nadie es un secreto que el sistema penitenciario y carcelario de nuestro país y de América latina en general está en crisis (Hernández, 2020), una muestra de ello puede ser las diversas investigaciones y publicaciones realizadas en estos contextos. Desde investigaciones que se centran en lo normativo (Mesa, 2021), otras abordadas bajo el lente de la intervención por medio de manifestaciones artísticas (Murillo y Nieto, 2021), investigaciones que giran alrededor de la “resocialización” (Preciado, 2020), hasta ejercicios investigativos de filosofía alrededor de estos lugares (Arrieta-Burgos, 2017).

De acuerdo con lo anterior, para no extraviarnos en los vericuetos del camino, dividiré este apartado de la siguiente manera: investigaciones que centran su atención en la situación del sistema penitenciario y carcelario, especialmente aquellas que abordan el tema de la “resocialización” y,

por otro lado, las que están relacionadas con experiencias y manifestaciones artísticas en estos contextos. Antes de iniciar por estos otros caminos investigativos, quiero mencionar que, si bien la “resocialización” es un concepto comúnmente utilizado en los proyectos, programas y publicaciones que se desarrollan en los entornos penitenciarios y carcelarios (incluso el proyecto *Arte para la libertad* lo contempla en su objetivo), este concepto también es utilizado como sinónimo de “reinserción” para asuntos relacionados con grupos en conflicto con la ley, personas en situación de calle o con problemas de adicciones.

Es de notar, además, que en el repositorio institucional de la Universidad de Antioquia en las tesis de pregrado se aprecian más de doce investigaciones alrededor del concepto en cuestión, abordado desde los enfoques anteriormente mencionados, mientras que en el caso de las tesis de posgrado solo se obtienen dos resultados alrededor de la “resocialización”, ninguno de ellos desde los entornos penitenciarios y carcelarios. Por esta razón, en la presente búsqueda de referentes investigativos, hablaremos de algunas tesis de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y se referencian algunos trabajos de pregrado que abordan directamente el tema que nos convoca.

En las investigaciones consultadas se destaca la convergencia en el hecho de declarar que, el hacinamiento es el principal factor que impide los procesos de “resocialización” (Mesa, 2021) en la medida que afecta la garantía de los derechos fundamentales y la dignidad de las personas privadas de la libertad (Preciado, 2020). Al comprender que el hacinamiento son las situaciones que se desencadenan al superar el 100% de la capacidad instalada de un establecimiento, se hace necesario visibilizar lo consignado en la sentencia T-388 de 2013, en la que se sostiene que hacinamiento se refiere a «la escasez de los bienes y servicios esenciales de una cárcel, como un lugar para dormir, alimentos, lugares para el aseo personal y demás necesidades básicas de los seres humanos» (Mesa, 2021, p. 7). Si bien, esta investigación es relevante en cuanto al análisis y contexto de nuestro sistema penitenciario y carcelario especialmente desde el marco legal y, en apoyo a lo expuesto por el autor, concuerdo en que la vulneración a los derechos humanos y culturales provocados por el hacinamiento son asuntos de vital importancia que deben ser tratados con prontitud, considero que aunado a la búsqueda de soluciones para las problemáticas anteriormente enunciadas, es indispensable que se puedan plantear alternativas a las formas y objetivos de la “resocialización”. Concepto definido por el INPEC como:

Resocialización: técnica de tratamiento clínico que pretende cambiar la conducta del interno(a). Volver a socializarse, lo que significa aprender las expectativas sociales e interiorizar normas de conducta. Resocializarse es volver a valer como ser social conforme quiere la sociedad, esto implica reconocimiento. La técnica que se maneja es el cambio de actitud y de valores. Se confunde con el cambio de delincuente en un buen interno(a) (INPEC, 2016, p. 11).

Este concepto de “resocialización”, como ya se mencionó, ha sido empleado en numerosas ocasiones en lo que respecta principalmente a los entornos penitenciarios y carcelarios. En la publicación *Educación o resocialización: Problemática abordada desde la administración penitenciaria en Colombia* (Preciado, 2020) se expone un rastreo de antecedentes históricos y sociales de la pena en la actividad criminal, la cual nos permite esbozar el devenir del castigo y la tortura para la no reincidencia de los criminales, asuntos que datan en el año 212 antes de la era cristiana, hasta el concepto de “resocialización” tras la toma de la cárcel la Bastilla en 1789. A propósito de ello cita una ponencia de Ignacio Racca, llevada a cabo en 2014, titulada *La resocialización como fin de la pena privativa de la libertad: análisis del último legado del positivismo criminológico*, en el que se expuso que:

Con la finalidad encubierta de legitimar el poder punitivo estatal, y el norte aparente de “mejorar” o “ayudar a la superación” de los individuos “desviados”, el mito de la resocialización como finalidad de la prisionización llega entre mediados y fines del siglo XIX a las sociedades modernas, con la promesa de abolir la reincidencia, disminuir el delito y, por ende, restablecer el orden social (Preciado, 2020, p.141).

Si bien en dicha investigación se defiende el concepto y los aportes que la idea de “resocialización” puede entregar a la sociedad, a pesar del proceso de rastreo histórico que realiza, reaparece el hacinamiento como uno de los factores que más imposibilita este ejercicio. Otro aspecto por destacar es que, a diferencia de la definición que tiene el INPEC, en este artículo, la resocialización se presenta como la materialización de procesos de enseñanza y educación de principios ético-formativos que aportan a la moralidad y a la legalidad. Definición que menciona

de una manera menos agresiva los mecanismos de poder y juegos de verdad presentes en los modelos de “resocialización” que imperan en estos lugares.

Por otro lado, para abordar el asunto del sistema penitenciario y carcelario en nuestro país también es importante que volquemos la mirada a los procesos artísticos y formativos que emergen en estos espacios como propiciadores de procesos de subjetivación. Algunos de ellos son *Recluso y artista: intervenciones artísticas en entornos carcelarios* (Trillos, 2016). *Escribir para liberar. Experiencias de creación literaria en la cárcel y penitenciaría de media seguridad de El Espinal – Tolima, Colombia* (García, C. y Morantes, F. 2021). Hasta procesos reflexivos desde el enfoque de género en entornos penitenciarios como el caso de la investigación: *Construcción de identidad de las mujeres a partir de su experiencia en prisión- caso del Complejo Carcelario y Penitenciario de Medellín- Pedregal* (Gómez, 2018). Lo anterior abre las puertas para pensar la formación de subjetividades desde ejercicios formativos y artísticos. Experiencias que nos llevan a preguntarnos por: ¿qué prácticas de sí encontramos en el club de lectura y escritura Piedad Bonnett para pensar la formación de subjetividades en un complejo penitenciario?

Propósito general

Comprender el lugar de los clubes de lectura y escritura como espacios para desatar la palabra y la formación de subjetividades en personas privadas de libertad.

Propósitos específicos

- Indagar por las prácticas de sí presentes en las narraciones de los participantes del club de lectura.
- Analizar las acciones del club de lectura y escritura que contribuyen con la formación de subjetividades en sus integrantes.

Horizontes teóricos

Antes de iniciar la presentación de este capítulo es necesario acotar ¿por qué horizonte y no marco teórico? El horizonte pertenece al paisaje y se recorre con el cuerpo; el horizonte, a diferencia del marco, no delimita.

Me propongo iniciar esta conversación presentando algunas de las tensiones entre las prácticas asociadas al concepto de “resocialización” y las pedagogías críticas, aspecto de vital importancia para la investigación, posteriormente hablaremos de la formación de subjetividades desde las prácticas de sí, tejiendo un diálogo principalmente entre Michel Foucault (1994) y Javier Sáenz (2010). Luego, de la mano de Jorge Larrosa (2006), Paulo Freire (2008) y Michel Petit (2008) abordaremos los conceptos de experiencia, lectura y escritura desde los enfoques con los que se desarrolló el proceso del Club en 2022.

Concepto de “resocialización” y pedagogías críticas.

Para identificar las tensiones presentes entre el concepto de “resocialización” y las pedagogías críticas es indispensable, en primer momento, recordar que para el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) la “resocialización” busca que las personas internas se acoplen a las expectativas sociales y de esta manera vuelvan a valer para la sociedad. Lo cual implica desarrollar un tratamiento para cambiar su conducta.

Lo anterior, analizado desde el lente de las pedagogías críticas, nos permitiría comprender que, la “resocialización”, vista de esa manera, cosifica al sujeto como ficha que debe limitarse a los fines y maneras que la sociedad impone, mientras que su capacidad crítica y creadora es ignorada; incluso al nivel de infantilizarlos, como sostiene Saenz (2010) a propósito del poder ejercido desde una de las instituciones que más ha instaurado un presupuesto de normalización y adecuación social (poder que también es ejercido por otros escenarios como la escuela, el Estado, los asilos, las cárceles...):

[...] el poder institucional cristiano no sólo dirige su mirada y actúa sobre individuos y sobre un rebaño, sino que los concibe, ve y configura en tanto niños, eso es en tanto sujetos incapaces de hacer algo que valga la pena por sí mismos (p. 14).

La resocialización también pone de manifiesto la instrumentalización no sólo humana sino de los medios por los cuales se educa. Este modelo anula la autonomía y la capacidad del pensamiento crítico de los sujetos privados de la libertad, de aquí que sea importante reflexionar con las palabras de Marco Raúl Mejía (2008): “Las propuestas críticas de este tiempo deberán

cuestionar las bases del ser humano y del proyecto de sociedad sobre las que nos está afirmando la escuela de los estándares y las competencias productivistas y de ser capaz de plantear alternativas” (p.59).

De esta manera, mientras los ejercicios de “resocialización” como práctica institucionalizadora buscan instaurar y reproducir una suerte de molde funcional ignorando su humanidad, las pedagogías críticas entendidas como un proceso de liberación (Freire, 2012) parten justamente de la historicidad de cada sujeto y del reconocimiento de su voz y conciencia para propiciar espacios de inquietud de sí, es decir, para la reflexión desde sí mismos, desde su propio interior. Comprendiendo además que, “crítica es también praxis, subjetividad e imaginación críticas; es una actitud, un sentipensar y un quehacer permanente.” (Torres, 2021, p. 19).

Es así que las pedagogías críticas desde sus enfoques políticos, emancipatorios y de subjetivación pueden ser una alternativa humanista a las prácticas que se han desarrollado en pro de la resocialización, es desde allí que el Club de lectura y escritura Piedad Bonnett apuesta a la emergencia del pensamiento crítico para el empoderamiento, a propiciar prácticas de sí, es decir, espacios para que los sujetos nos cultivemos a sí mismos y a la liberación social a partir del fortalecimiento del tejido cultural y político desde la base de la justicia cognitiva. En coherencia con lo mencionado por Marco Raúl Mejía (2008):

Para nosotros, como latinoamericanos, esta tarea significa reconocer las corrientes y vertientes críticas que se han desarrollado no sólo en el reconocimiento de las epistemes originarias de nuestros grupos nativos, sino también en procesos de diferenciación conceptual que se han dado a lo largo de nuestra historia republicana y que tiene troncos muy específicos en Simón Rodríguez, Martí, Mariátegui, y además en los procesos específicos generados en la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la psicología social latinoamericana, la educación popular, la filosofía latinoamericana, el teatro del oprimido, los teóricos de la colonialidad, la comunicación popular y en las formas críticas del desarrollo a escala humana. (p. 58).

Lo anterior, además de abrir un horizonte para la investigación, permite cuestionar el enfoque que se le ha dado a los procesos educativos en un escenario institucional como un centro penitenciario. Ahora bien, partimos del hecho de que, “todo proceso educativo induce unas actitudes y valores en los educandos que los torna pasivos o críticos, egoístas o solidarios, entre

otros” (Guichot, 2006, p. 23), por lo tanto, es importante reconocer que las acciones educativas no son ingenuas en cuanto a los discursos que promulgan. Sea desde una postura instrumental o desde una apuesta por la liberación, cada acción educativa se fundamenta epistemológicamente en una visión del mundo que se quiere cultivar o mantener.

Desde el capitalismo cognitivo que impera en esta época de globalización neoliberal, se hace necesario poner de manifiesto la responsabilidad de los escenarios institucionales como la escuela, la iglesia, los hospitales, el Estado, las cárceles, entre otros, en la generación de “una adaptabilidad mental a las formas de control desde el conocimiento” (Mejía, R. 2008, p. 64). Por ello es una tarea de la pedagogía crítica evidenciar, como lo hace Chomsky en *La pedagogía de las mentiras* (2002), las consecuencias de que el conocimiento y la educación estén a merced de los mecanismos de poder, producción y dominación. También es responsabilidad de las pedagogías críticas y la pedagogía social gestar alternativas a estas acciones de reproducción y perpetuación de control.

Si bien ya he mencionado el vasto horizonte de las pedagogías críticas, es importante precisar que más allá de los escenarios en los que se desarrollen las acciones educativas con este enfoque, son sus apuestas desde la participación social, la comunicación horizontal, la significación de los imaginarios simbólicos, la humanización de los procesos educativos y la transformación de la realidad social (Ramírez, R. 2008) las que permiten que otras maneras de cooperación, interacción y formas de vida colectivas sean posibles. También es importante mencionar que, si bien este proyecto hace parte de la Maestría en Educación, línea de Pedagogía social, las pedagogías críticas están relacionadas con la apropiación teórica y práctica que se ha desarrollado en Latinoamérica respecto a los antecedentes de la pedagogía social en Alemania y España, y los referentes de animación sociocultural de Francia.

Formación de subjetividades desde las prácticas de sí

Para desarrollar lo que en la presente investigación se comprende por Prácticas de sí, en primer lugar, abordaré a Michel Foucault, quien en su texto *Hermenéutica del sujeto* (1994) retoma el concepto: ἐπιμελείας ἑαυτ, es decir, ocuparse de uno mismo. Este precepto, tomado de los modelos de pensamiento helenísticos y romanos, “implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo” (Foucault, 1994, p. 35). En efecto,

esta capacidad de desplazar la mirada recae sobre una reflexión propia, una suerte de vigilancia sobre lo que se piensa y cómo se interactúa con los demás, con uno mismo y con el mundo.

Foucault (1994) denomina la *épiméleia* como una práctica que identifica cualquier tipo de existencia racional, dicho en otras palabras, es una condición básica para una vida que aspire a regirse por *el principio de racionalidad moral* (p. 34). Sin embargo, para que se pueda aplicar de forma efectiva es necesario abordarla como una actitud general, que afecta todos los ámbitos de la vida y que, por tanto, ha cambiado sus métodos de aplicación a través de los años.

Este planteamiento conserva entonces una base práctica que se traduce en una actitud. Dicha indagación interna ha sido investigada, aunque con otros objetivos, por autores como Max Weber en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1991), al analizar la importancia del papel desempeñado por el calvinismo y los protestantes en la historia del desarrollo capitalista. En palabras de Vieyra y Prado (2012) “desde la óptica de Max Weber [...] Las imágenes del mundo que se generaron en el individuo occidental se debieron a procesos de racionalización aparecidos en el desarrollo histórico de la religión” (p. 221). Es decir, a partir de las perspectivas éticas se buscaba que el trabajo cumpliera con las ordenanzas de la divinidad y la religión, evitando así el pecado.

Norbert Elías en su obra *El proceso de civilización* (1989) interpreta esta reflexión como un fenómeno de coacción que se interioriza como perspectiva personal:

A la presión y coacción que ejercen los individuos aislados se añaden la presión y el ejemplo del medio circundante, la mayoría de los adultos olvida o reprime tempranamente el hecho de que sus sentimientos de vergüenza y de desagrado, de placer y de disgusto fueron modelados y regulados a través de la presión y la coacción externas. Todo esto se les antoja como algo muy personal, como algo ‘interno’, como algo que les ha sido dado por naturaleza (p. 170).

Foucault, por su parte, en la obra *Tecnologías del yo y textos afines* (1990), presenta una visión contraria, puesto que, en la cuarta tecnología del yo, menciona que estas permiten a los individuos, por cuenta propia, operaciones sobre sí, a fin de alcanzar felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (p. 48). Sáenz (2010) es partícipe de esta visión, además plantea que es dicha tecnología la que permite la transformación del yo, lo que posibilita a los individuos ser éticos.

Es importante resaltar que en términos de Sáenz (2010) la ética es entendida como una forma de relacionarse consigo mismo. No obstante, su importancia no solo recae en los intereses individuales, sino también en, como lo señala Alvarez-Uria (1994) en el prólogo que realizó para la *Hermenéutica del sujeto* de Foucault, en lo colectivo, puesto que en esta ética el compromiso personal no está separado de los intereses colectivos.

Señala Sáenz (2010) que, desde la perspectiva de Foucault (1994), las prácticas de sí pueden ser analizadas a partir de cuatro dimensiones: la dimensión que ha de convertirse; la forma en que se conduce a los individuos a dichas prácticas; las técnicas para transformarse y los resultados que se espera obtener. Sin embargo, agrega a este panorama características que son de vital importancia, como la dimensión del sujeto que actúa como agente, los interlocutores, los saberes en los que se fundamentan y las dimensiones de los medios o técnicas utilizadas. Por tanto, a partir de estas acotaciones se hace posible evidenciar cuándo la implementación de una práctica de sí obedece a intereses institucionales o “a intereses de resistencia y/o libertad” (2010, p. 9).

En este sentido, a pesar del reconocimiento de la aplicación de las técnicas de sí por parte de las instituciones, Sáenz (2010) denomina a estas prácticas como *infantilizadoras*, puesto que plantean a los sujetos como “incapaces de hacer algo que valga la pena por sí mismos” (p. 14) y, por tanto, funcionan como instrumentos de sujeción y obediencia; casos notorios en instituciones como “la familia, la escuela, el asilo, el hospital, la cárcel, el ejército” (p. 14), entre otras.

Diferentes a estas prácticas se encuentran las de *autocreación* que Sáenz (2010) denomina prácticas “privilegiadas de resistencia o contraconducta en relación con las formas más contemporáneas de gobierno liberal” (p. 27) y que, por tanto, no podrían ser consideradas institucionales, sino que se contraponen a estas.

Dada esta diferencia, son las prácticas de sí enmarcadas en la autocreación las que resultan de especial relevancia para este proyecto de maestría. Por lo tanto, las denominaremos prácticas deliberadas de interacción del sujeto consigo mismo, que no están dadas por instituciones, a saber, que no crean sujeción ni obligación, sino que nacen de la reflexión propia, a pesar de que puedan existir interlocutores por medio de los cuales se llega a dichas reflexiones. Y que, a partir de éstas el sujeto empiece a cultivarse a sí mismo de una manera consciente.

Un club de lectura como experiencia de encuentro

“Me gustan los libros porque tienen dos grandes funciones: hacerme pensar o hacerme dejar de pensar. Y dependiendo el momento que esté atravesando, cualquiera de estas dos opciones puede salvarme”.
(Diario de campo, 2022).

Para comprender a los clubes de lectura desde la generalidad puede afirmarse que, un club de lectura es un espacio que convoca a diferentes personas a compartir conversaciones y debates alrededor de una lectura, este intercambio de opiniones mejora las habilidades comunicativas y favorecen la evolución de los participantes como individuos en un espacio ciudadano y social (Ocampo, 2014). Además, estas estrategias de animación a la lectura y a la conversación son unas de las actividades que más afianzan el vínculo entre participantes y biblioteca, lo cual tiene que ver con la periodicidad frecuente de los encuentros y el sentido de pertenencia que se genera al interior del grupo, justamente al saberse y sentirse parte activa de él.

Es importante reconocer que hay diferentes enfoques y metodologías para los clubes de lectura, algunos son desarrollados como un “espacio de encuentro semanal en el cual un grupo de lectores se reúne a conversar sobre un libro previamente definido y del que cada uno ya ha leído un número de páginas anteriormente pactado” (Rodríguez, 2009, p. 96). Otros aún conservan las maneras en las que se desarrollaban en la antigüedad:

En el siglo XV existían en Europa grupos que podrían haber sido el origen de los clubes de lectura modernos. Generalmente, uno de sus miembros leía varios capítulos de un libro a los presentes, los cuales, al final de la lectura, hacían comentarios. (Rodríguez, 2009, p. 99).

Algunos otros clubes son más flexibles y permiten la exploración de metodologías lúdicas y la inclusión de lenguajes expresivos, como las representaciones teatrales y las pinturas, para expandir y enriquecer la experiencia. De igual manera es importante precisar que hay clubes de lectura orientados a diferentes edades, también otros se enfocan en determinadas temáticas o géneros, incluso a propósitos específicos como lo son los clubes con fines terapéuticos.

A continuación, haremos especial énfasis en las dinámicas de un club de lectura como una experiencia de encuentro que propicia el pensamiento crítico y la formación de subjetividades. Para ello, en primer momento, es necesario hablar del concepto de experiencia, entendiendo que experiencia es una de esas palabras que usamos cotidianamente sin detenernos, en la mayoría de los casos, a reflexionar acerca de lo que comprendemos de ella. Para despejar el horizonte respecto a lo que significó esta palabra en la presente investigación, es necesario presentar a Jorge Larrosa y su artículo *Sobre la experiencia*.

Larrosa (2006) sostiene que la experiencia es «eso que me pasa» (p. 88) y podría decirse hasta aquí que a todos nos suceden muchas cosas continuamente y no por eso nombramos cada situación o evento como una experiencia; comentario en el que estaríamos de acuerdo, lo que es importante precisar, tal como lo hace Larrosa en su texto, es cuáles son las características que determinan qué es y qué no es una experiencia. Para que 'eso que me pasa', 'eso que te pasa', 'eso que nos pasa' sea una experiencia debemos saber que ese suceso o acontecimiento fue imprevisto y vino desde el exterior, es decir que 'eso que me pasa' es una afectación que me pasó a mí sin previo aviso. En esto también cabe destacar otro aspecto importante y es que ese 'pasar' nos atraviesa, nos trastoca, nos moviliza de alguna manera; la experiencia es algo que vino de afuera, pero pasó a través de mí, de mi sentir, pensar, narrar, representar. Es en ese 'mí' y en ese 'me' donde encontramos el carácter subjetivo de la experiencia pues al ser víctimas, si se me permite nombrarlo de esa manera, de un mismo acontecimiento no necesariamente este hecho nos atraviesa, afecta y transforma de la misma manera (Larrosa, 2006).

El reconocer la experiencia como un acontecimiento que atraviesa a un sujeto y lo transforma, trastoca o moviliza, nos permite en este trabajo apreciar y valorar significativamente cada una de las voces y sentires que emergieron en el proceso a partir de lo acontecido en los encuentros del Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett. No obstante, para visualizar a profundidad cómo puede relacionarse un club de lectura y escritura en un entorno penitenciario con la formación de subjetividades, es indispensable despejar el horizonte respecto a la concepción que se tuvo de lectura y escritura.

Así pues, para comprender el abordaje que se dio a la lectura y la escritura en este proceso es importante mencionar que lejos estuvo del hecho de alfabetizar. Su propósito estuvo ligado a ser detonantes de la palabra, la discusión y la reflexión, también a ser medios de expresión. De modo que, para ampliar el horizonte de estas apuestas desde la lectura y la escritura mencionaré algunas

reflexiones desde las voces de Jorge Larrosa (2006), Paulo Freire (2012) y Michèle Petit (2008), entre otros.

Nuevamente desde la voz de Jorge Larrosa (2006) quien, ligado al concepto de experiencia, manifiesta que la lectura va más allá del simple hecho de descifrar y comprender los caracteres y códigos de la escritura, la lectura busca propiciar una experiencia, es decir, una relación entre lectura y lector que permita la movilización y transformación del sujeto. En esa medida, la lectura se convierte en un acontecimiento subjetivo que, según la lectura y el lector, puede movilizar reflexiones y transformaciones, como el mismo autor menciona, en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad (Larrosa, 2006).

Esta lectura como experiencia atraviesa y moviliza al lector, dándose de esta manera una transformación en él a partir de lo leído. Al respecto las palabras de Ricoeur (2006):

Mi tesis aquí es que el proceso de composición, de configuración, no se acaba en el texto, sino en el lector, y bajo esta condición, hace posible la reconfiguración de la vida por el relato. Más concretamente: el sentido o el significado de un relato surge en la intersección del mundo del texto con el mundo del lector. El acto de leer pasa a ser así el momento crucial de todo el análisis. Sobre él descansa la capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector (p. 15).

Concebir de esta manera la lectura nos permite acercarla a la vida misma, a la experiencia de los que participamos del club, y por esta razón un mismo texto nos puede interpelar de manera diferente a cada uno de nosotros.

Siguiendo esta misma línea, otra de las concepciones y reflexiones alrededor de la lectura que guio este recorrido investigativo fue la del pedagogo y filósofo brasileño Paulo Freire (2008), quien nos presenta a la lectura en su dimensión contextual y social. Dado esto, sostiene que “la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente” (Freire, 2008. p. 94). Por tanto, la lectura es la lectura del mundo y el contexto, más allá de las palabras, las letras y los textos. De esta manera reconocemos en el paisaje, en los gestos, en los silencios, en las situaciones una carga de sentido situado en las propias experiencias y en las

relaciones con el entorno. Además, de las reflexiones que propone Freire se desprende también la idea de que la lectura del mundo, al estar situada, debe ser crítica y favorecer, como él mismo lo nombra, “[a la] percepción crítica, [la] interpretación y [la] 'reescritura' de lo leído” (Freire, 2008, p. 107); una lectura para incentivar la creatividad y la responsabilidad de cada sujeto en el acto creador y de reescritura de sus contextos.

Finalmente, la antropóloga Michel Petit (2008), tras largos años de experiencia en fomento a la lectura en diferentes contextos, presenta dos perspectivas que también guiaron el presente proceso, la primera está completamente en coherencia con lo que se mencionaba líneas atrás, lo cual tiene que ver con el hecho de que:

En particular, las personas que mis colegas y yo conocíamos durante nuestras investigaciones evocaban ampliamente, de manera espontánea y detallada, la importancia de esta actividad en la construcción o en la reconstrucción de sí mismos, aún en los casos en que los entrevistados sólo leyeran de vez en cuando. Pero estas operaciones se realizaban por medio de apropiaciones muy singulares, incluso de desvíos respecto de los textos leídos. Con un desconcertante sentido del hallazgo, cada uno de ellos “cazaba furtivamente” lo que en secreto tenía que ver con sus propios asuntos, lo cual le permitía intercalar su propia historia entre líneas (Petit, 2008, p. 17).

La palabra como práctica de libertad: tras los pasos de las palabras. Consideraciones metodológicas

La verdad es que se ven y se oyen y se tocan tantas, tantas cosas... es como si lleváramos dentro de nosotros a un viejo narrador que todo el rato hiciera más que contarnos una historia jamás acabada y rica en miles de detalles. Él nos relata, sin detenerse jamás, y eso es la vida (Alessandro Baricco, 1998, p. 38).

Eduardo Galeano sostenía que no estamos hechos de átomos sino de historias; reconocernos desde ese punto nos permite concebir que, en efecto, “los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual o socialmente vivimos vidas relatadas” (Connelly, M y Clandinin, J. 1995, p. 1). Así, reconocer la palabra y la historia del otro es un ejercicio de respeto

por su existencia, es la defensa del hecho de que todas las vidas como todas las voces valen. Precisamente, esta investigación parte de una crítica al concepto de “resocialización” al considerarla un ejercicio de poder que coarta e ignora las voces de las personas privadas de la libertad, por ello desde el paradigma cualitativo, dicha investigación se sitúa y valora los sujetos y el contexto como una fuente de conocimiento dirigiendo de esta manera la observación, la mirada y las acciones a la comprensión e interpretación de la realidad según, como ya se mencionó, los sujetos y contextos específicos (Rodríguez, 1996), es decir, valorando y respetando las voces y experiencias de todas las personas que hicimos parte del Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett.

También, en medio de la indagación de los aportes que la lectura y la escritura detonan en cuanto a la inquietud y las prácticas de sí, el enfoque que nos guio fue el socio-crítico, toda vez que se presenta como una alternativa a las corrientes positivistas y meramente interpretativas del pensamiento, para abrir las puertas a ejercicios de acción-reflexión que aporten desde el interior de las comunidades a la transformación de una situación problemática, como lo es la pérdida de la voz y de los espacios para el pensamiento crítico en el entorno penitenciario del COPED.

Por otro lado, es importante precisar que, para generar conocimiento a partir de las reflexiones críticas derivadas de las experiencias y realizar el entramado de voces de los sujetos que hemos participado del Club en cuestión, el método elegido para recorrer este proceso fue el narrativo, el cual se entiende como:

[...] el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo. De esta idea general se deriva la tesis de que la educación es la construcción y la re-construcción de historias personales y sociales; tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en las suyas propias (Connelly, M y Clandinin, J. 1995, p.11).

Así pues, la narrativa nos permitirá indagar, identificar y comprender las prácticas de sí que se movilizaron en los participantes tras la experiencia del Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett. A continuación, la ruta que se llevó a cabo:

Momento uno: lo que se proyecta

Como un punto de partida para narrar esta experiencia del Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett, y teniendo en cuenta que éste hace parte del proyecto Arte para la libertad del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín y por tanto posee una serie de procedimientos administrativos previos al desarrollo de los encuentros, se recopiló, revisó y analizó cuáles eran las expectativas y propósitos establecidos para la actividad y de esta manera identificar si se buscó contribuir a la formación de subjetividades o por el contrario fue algo que se gestó en el camino. Para ello, lo obtenido en este momento fue contrastado con lo que realmente sucedió en la ejecución de las actividades.

Técnica: revisión documental

Consistió en la recolección y revisión de los diferentes registros y documentos que soportan los propósitos, las planeaciones y las evaluaciones del Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett en el 2022, es decir, el consolidado de documentos administrativos que se manejan desde el SBPM.

Momento dos: lo que se vive

Luego de recopilar, revisar y analizar la información objetiva/ institucional del proceso, se procedió a contrastar las *notas de campo de la experiencia compartida*, consideradas como «una de las principales herramientas de trabajo en la investigación narrativa (Connelly, M y Clandinin, J. 1995, p.8). Este ejercicio, tal como lo sugiere Connelly y Clandinin (1995) son “una reconstrucción activa de los hechos más que un registro pasivo lo cual sugeriría que los hechos pueden ser meramente registrados, sin la interpretación del investigador” (p. 8). En estas narraciones se indagó por las prácticas de sí presentes en los participantes a partir de la experiencia en el Club. Para ello se llevaron a cabo las siguientes acciones.

Notas de campo de la experiencia compartida

Dada la naturaleza del COPED en donde no se pueden ingresar videograbadoras, cámaras, ni celulares, se desarrollaron narraciones derivadas de las notas de campo de la experiencia compartida, insumo principal que permitió indagar posteriormente el devenir de cada uno de los encuentros en clave de la formación de subjetividades y las prácticas de sí. En esta herramienta se consigna aquello que normalmente transcurre en la interacción de cada encuentro y no queda

reflejado ni en las planeaciones, ni en los relatos de los participantes pero que son, en gran medida, la narración genuina de la experiencia en el Club.

Relatos autobiográficos

En un ejercicio de igualdad con los participantes y respeto por la voz de cada uno de ellos se extendió la invitación a todo el grupo a participar en la realización de relatos autobiográficos que dieran cuenta de sus experiencias individuales en el proceso del Club a lo largo del año 2022. No obstante, solo se obtuvieron 2 respuestas.

Momento tres: lo que se reflexiona

Finalmente se procedió con la codificación, triangulación, análisis y generación de interrelaciones alrededor de los objetivos de la investigación, el horizonte teórico y lo que fue surgiendo en el proceso para identificar las co-ocurrencias, convergencias y divergencias, además de las subjetividades que emergieron, para luego realizar el entramado que dio lugar a la narrativa compartida a partir de la experiencia del Club de Lectura Piedad Bonnett.

Consideraciones éticas

Como investigadora inscrita a la Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia me acojo al Código de Ética en Investigación de la Universidad, en la cual se defenderá el cuidado del medio ambiente; el respeto de los derechos humanos y los demás seres vivos; la consideración de los marcos ético- jurídicos locales, nacionales e internacionales; el respeto a la propiedad intelectual mediante la debida referenciación; a gestionar completamente el proceso investigativo con responsabilidad, transparencia y veracidad; a la difusión de los hallazgos de manera abierta, completa y oportuna; a cumplir a cabalidad mi papel como investigadora sin suplantaciones o apropiaciones indebidas de los logros de otras investigaciones; a contar con el aval de algún comité de ética antes de iniciar la investigación y a cuidar y respetar las instalaciones, recursos e insumos que llegue a necesitar para la investigación (Universidad de Antioquia, s.f.).

Por otro lado, se realizarán consentimientos informados en los que se invitará y acordará con cada sujeto que sea convocado o esté interesado en participar de la investigación los términos

del uso de la información, dejando clara la posibilidad del uso de seudónimos, entre otros aspectos que se consideren importantes.

Analizar los pasos para comprender el camino

“Yo he visto a muchos hombres de otros campos volver del trabajo a sus hogares, y llenos de cansancio, se han sentado quietos, como estatuas, a esperar otro día y otro y otro, con el mismo ritmo, sin que por su alma cruce un anhelo de saber. Hombres esclavos de la muerte sin haber vislumbrado siquiera las luces y la hermosura a que llega el espíritu humano. Porque en el mundo no hay más que vida y muerte y existen millones de hombres que hablan, viven, miran, comen, pero están muertos. Más muertos que las piedras y más muertos que los verdaderos muertos que duermen su sueño bajo la tierra, porque tienen el alma muerta. Muerta como un molino que no muele, muerta porque no tiene amor, ni un germen de idea, ni una fe, ni un ansia de liberación, imprescindible en todos los hombres para poderse llamar así. Es este uno de los problemas, queridos amigos míos, que más me preocupan en el presente momento” (Lorca, 2016, p. 9).

En este apartado se presenta lo que nos permitió volver la mirada sobre lo vivenciado durante el año 2022 en la ejecución del Club de lectura y escritura Piedad Bonnett para comprender cómo este cúmulo de experiencias dan respuestas a los propósitos que movilizaron la presente investigación.

De esta manera, tejemos un entramado entre las voces de los participantes y los referentes teóricos que acompañaron este recorrido con el devenir propio de las investigaciones cualitativas. A continuación, se relaciona la tabla de convenciones de los instrumentos presentes en las categorías de análisis y posteriormente los diferentes subcapítulos que darán cuenta del análisis.

Tabla 4. Conversiones de códigos de los instrumentos metodológicos empleados

Código	Definición
NCEC	Notas de campo de la experiencia compartida
PP	Producción participante
RAA	Relato autobiográfico Andrey
RAJ	Relato autobiográfico Juliana

Los medios por los cuales se llevó a cabo el proceso de análisis fue el desarrollado mediante la codificación y triangulación de elementos. Siguiendo a Galeano-Marín (2012) en el proceso de análisis se combinaron diversas fuentes teóricas, lo obtenido mediante la implementación de los diferentes instrumentos de recolección de datos, la propia experiencia y las voces de las personas que hicimos parte del proceso para contrastar la información y hallar coocurrencias y divergencias que darán paso a su vez a categorías emergentes.

Volver

Desde afuera la infraestructura de cemento, fría, gris, inmutable, cual coloso dormido continúa esperando a que alguien se acerque para devorarlo, volví a sentir inquietud en mi corazón, empecé a recordar los rostros y las voces de todas las personas con las que, desde 2019, he tenido la oportunidad de compartir actividades de lectura y escritura en este lugar ¿Ya habrán recobrado su libertad? ¿Podrán participar nuevamente en las actividades? ¿Habrá cambiado algo desde la última vez? Son preguntas que llegan a mi mente con este regreso. Es curioso que ahora soy yo, quien acompañó el primer ingreso de alguien, en este caso de Juliana, mi compañera de trabajo con quien desarrollé el club de lectura y escritura en 2022. Mirarla me recordó a mí misma cuando en agosto de 2019 ingresé por primera vez al Complejo Penitenciario Pedregal.

Volver, andar y desandar los largos pasillos y escaleras que conducen a la Biblioteca Piedad Bonnett, someterme nuevamente a los diferentes puntos de control, mediar con la actitud de los dragoneantes, volver y percibir los mismos olores inexplicables y desagradables, encontrarme otra vez con miradas curiosas y saludos casi siempre efusivos, de nuevo atravesar el pasillo blanco con

murales alusivos a la educación y el arte, ¡Volver, volver, volver! Volver a la Biblioteca, encontrarme con nuevas personas y constatar que ninguna de sus problemáticas ha mejorado.

Bien sabía ya de las precariedades en las que viven más de tres mil personas dentro de estas instalaciones, no obstante, considero que, a esta realidad, ¡a esta crisis! no deberíamos acostumbrarnos ni como sujetos que hemos tenido la posibilidad de conocerlas ni como sociedad que las conoce desde los reportajes, las denuncias y las investigaciones.

Con estas confrontaciones y con la esperanza de un reinicio, un martes 1 de marzo de 2022, volví a una infraestructura inmutable para cultivar un nuevo proceso de fomento de lectura y escritura, experiencia que narraré desde las voces de quienes vivenciamos este proceso; lo anterior se hará en clave de comprender el lugar del Club de lectura Piedad Bonnett en la formación de subjetividades. Para este recorrido partiremos de lo que significó cultivar el proceso, posteriormente las acciones que nos permitieron consolidarnos como Club y finalmente las transformaciones e inquietudes que emergieron del proceso.

La prisión institucional

Paisaje inicial

*“La familia de Simón
Un día 17 de mayo la familia de Simón decidió irse de paseo para la cárcel Pedregal. Cuando llegaron al patio 8 se les puso la piel de gallina al ver solamente 5 baños para tanta gente. Después, tenían mucha hambre y la sorpresa que se llevaron. Les trajeron un pollo. Pensaban que era en salsa de tomate. No, era que estaba crudo y con mucha sangre. Después el agua de panela era más agua que panela. Aquí no se puede vivir así” (PP, 2022).*

El proyecto Arte para la libertad, tal como se mencionó en los primeros apartados de la presente investigación, es una apuesta que surge desde la institucionalidad. Se hace importante que, en medio de la pregunta sobre las prácticas de sí que encontramos en el Club de lectura y escritura Piedad Bonnett se comprendan los propósitos y maneras mediante las cuales se planteó el proceso para el desarrollo de este club de lectura en 2022. Lo anterior permitirá comprender la naturaleza de este proceso cambiante en el que, lo proyectado no se correspondió en muchos casos con lo

vivenciado. También será un escenario para revisar de manera crítica cómo ciertas decisiones administrativas truncan este tipo de procesos e iniciativas en los centros penitenciarios.

En coherencia con el camino metodológico elegido, desde la revisión documental realizada a los documentos que dieron línea al proceso tenemos que, en el Plan táctico del Sistema de Bibliotecas (2022), documento desde el cual se plantean los objetivos generales para las actividades a desarrollarse desde las diferentes bibliotecas, el objetivo que se trazó para las acciones enmarcadas en el proyecto Arte para la libertad fue:

Facilitar el acceso a la información y al conocimiento a los internos e internas de los centros carcelarios y penitenciarios del INPEC en Medellín a través de asesorías sobre servicios bibliotecarios y actividades que convoquen al encuentro, la creación, la formación y el esparcimiento, aportando así a su proceso de resocialización y contribuyendo con la garantía de sus derechos culturales (29).

Con el propósito de darle cumplimiento desde el Club de lectura y escritura Piedad Bonnett el equipo del Parque Biblioteca Fernando Botero acogimos el objetivo general de los clubes de lectura del SBPM: “Fortalecer el pensamiento crítico y el disfrute individual y colectivo de la cultura oral y escrita, a través del acercamiento a autores y escritos, para el enriquecimiento de experiencias de lectura y conversación” (26), y de esta manera facilitar el acceso a la información y al conocimiento a las personas privadas de la libertad. Este fue el propósito bandera de las acciones que se plantearon para el 2022. Cabe notar que no se acogió el concepto de “resocialización” tal y como lo plantea el INPEC, sino el de proponer el pensamiento crítico, de ahí la importancia de las pedagogías críticas y el enfoque socio-crítico que guio la investigación.

El Plan operativo o plan de trabajo es un documento que además de los objetivos permite proyectar desde inicio del año la metodología y los mecanismos de evaluación que tendrá la actividad, también presenta otra información general como: historia, características territoriales que la hacen pertinente y metas cuantitativas para el número de actividades y participantes. En cuanto a la apuesta metodológica inicial se había propuesto que:

Se eligen tópicos y autores acorde a gustos e intereses de los usuarios, se lee en voz alta escritos cortos, se conversa con los asistentes sobre lo leído, se implementan lecturas en otros formatos como el audiovisual, la plástica, la narración oral, entre otros para

complementar la teoría de la temática abordada y, finalmente, se realizan ejercicios de escritura creativa con base en lo tratado.

Lo anterior, aunado al plan de desarrollar el club de lectura los martes de manera semanal, da cuenta de cómo institucionalmente desde el SBPM se planteó la actividad. En el caso de los acuerdos con el COPED se tenía el compromiso de realizar una convocatoria para que las personas activas en los procesos de la sección de Educativas se vincularan, si así era su deseo, al club de lectura y escritura. También, luego de presentar los argumentos que sustentan la importancia de la continuidad del proceso, se acordó que el grupo tendría un máximo de 15 personas y su continuidad sería de marzo hasta noviembre. Finalmente se estableció el ejercicio de corresponsabilidad para la consecución de las diferentes actividades, de esta manera el COPED era el responsable de tener dispuesto el espacio y los recursos técnicos necesarios y el SBPM se encargaría de enviar un cronograma mensual de encuentros y dar cumplimiento al mismo con el desarrollo de actividades de calidad. Ambas instituciones definieron tener una comunicación continua en caso de que se presentara alguna novedad que impidiera o alterara la ejecución de algún encuentro.

Al contrastar lo anterior con lo vivenciado se ponen en evidencia una serie de aspectos de la esfera institucional que repercutieron en el desarrollo del proceso y que permearon a los sujetos que hicimos parte de él. Comprender esta incidencia nos permitirá por un lado entender algunos devenires y aspectos propios de los relacionamientos intersubjetivos acontecidos en el proceso y, por otro lado, hallar acciones de mejora para el desarrollo de actividades de lectura y escritura en centros penitenciarios.

Vulneración a los derechos humanos y condiciones indignas:

Los olores indescriptiblemente desagradables de ciertos lugares del pabellón, el riesgo latente de contraer enfermedades por temas asociados a la insalubridad y el hacinamiento, las reiteradas problemáticas alrededor de la alimentación, los tratos crueles por parte de algunos procedimientos y uniformados, la inseguridad y violencia al interior de los patios generaban que en muchas ocasiones la disposición de los participantes frente a la actividad no fuera receptiva:

Al llegar nos percatamos del ambiente tenso, desolador, no era la primera vez que sucedía, recuerdo que en los primeros encuentros les preguntábamos que si no les gustaba la

actividad a lo que ellos respondían que no era eso. Con el tiempo y el compartir en las actividades ellos fueron siendo más sinceros y nos contaron que el motivo de su congoja estaba relacionado en su mayoría por temas de atropellos en los operativos al interior de los patios, el hambre originada por dificultades con los proveedores de la cárcel "Profe, es que uno con hambre no piensa, no se halla" - "Profe, qué pena con ustedes es que esta es la hora que no hemos desayunado" y la ausencia de sus seres queridos, asunto que para muchos es aún peor porque su familia se encuentran en otros departamentos y no tienen los recursos para viajar a visitarlos o para enviarles encomiendas (NCEC, 2022).

Y es que, sin tener la garantía de sus derechos fundamentales, en la carencia de asuntos tan vitales como la alimentación, difícilmente un club de lectura y escritura será bien recibido, y este hecho no se limita únicamente a la esfera de lo penitenciario, sin derechos fundamentales y asuntos directamente relacionados con la subsistencia no hay condiciones mínimas para que la educación, el arte y la cultura puedan cultivarse.

Es importante notar que en los primeros relatos de la experiencia compartida se pueden apreciar muchas referencias respecto a las actitudes no receptivas de los participantes, aspecto en el que profundizaremos más adelante, más no en las razones por las cuales estas actitudes eran provocadas. Asunto que me lleva a reflexionar en que, en ese momento, al inicio del proceso, nuestro foco de atención estaba puesto únicamente en los sujetos, más estábamos ignorando su contexto y la incidencia de la institucionalidad en su disposición para los encuentros. Fueron las palabras de los participantes los que nos permitieron ampliar el espectro de comprensión cuando, en la medida en que se iba gestando un espacio de diálogo seguro empezaron a emerger sus voces: "El bongo tarde los compañeros enfermos quieres comerse algo no pueden, todo muy caro, gastritis alborotada por aguantar hambre" (PP, 2022).

Ahora bien, el tema de la vulneración de derechos es uno de los factores más latentes y preocupantes respecto a los asuntos institucionales, no obstante, hay otros aspectos para mencionar cuya afectación en el proceso también fue directa.

Discontinuidad en el proceso

A lo largo del proceso de 2022 hubo una serie de factores que dificultaron y afectaron el desarrollo de los encuentros, uno de estos factores se dio por las continuas cancelaciones de los encuentros ocasionando que, de las 40 actividades proyectadas a desarrollarse entre los meses de marzo y noviembre realmente fuera posible ejecutar 28. Las cancelaciones de actividades tuvieron lugar por distintas razones entre las que se encontraron: cambio de personal administrativo del COPED, falta de dragoneantes, operativos de requisita al interior de los patios, desabastecimiento de energía o agua e incluso ninguna razón aparente, solo los dragoneantes de los primeros pasos de control nos impedían el ingreso sin justificación alguna.

Frente a este panorama que generaba pérdida de interés por parte de algunos participantes y un incremento del descontento de los participantes hacia los asuntos institucionales (requisitas en los patios, desorden en la entrega de la alimentación, el no envío oportuno de los listados que autorizaban el ingreso a la Biblioteca, los cambio de redención sin mediación alguna pues todo esto afectaba la continuidad en el proceso), como equipo encargado de la realización de actividades gestionamos la posibilidad de que nos permitieran ejecutar actividades en el mes de diciembre, mes en el que fue posible desarrollar otros dos encuentros. También intentamos desarrollar guías de trabajo para que, en el momento en el que se presentará alguna novedad que impidiera la realización de algún encuentro, los enlaces del COPED las hicieran llegar a los participantes, no obstante, esta iniciativa no tuvo respaldo alguno por parte de los enlaces, y el material enviado para la exploración autónoma de los participantes no les llegó.

Esa falta de empoderamiento y apoyo por parte de algunos servidores del COPED también se manifestó por medio de la no comunicación oportuna de la cancelación de los encuentros, lo que generaba que en muchas ocasiones nos enteramos de la imposibilidad de ingreso estando ya en las instalaciones del centro penitenciario. Por otro lado, pese a que en los primeros días del mes se compartía el cronograma de encuentros, en varias ocasiones al llegar a la Biblioteca Piedad Bonnett para el desarrollo del club, nos encontramos con que los participantes no fueron citados por parte de los enlaces del COPED, razón por la cual no se les permitía la salida de los patios. Todo lo anterior fue determinante en el proceso y en la manera como los sujetos que participábamos en él nos sentíamos:

Participar de este club se estaba convirtiendo en un ejercicio de constante desasosiego, por una parte seguían siendo frecuentes las cancelaciones de las actividades por parte del INPEC, en muchas ocasiones estando ya en las instalaciones nos informaban que no podríamos desarrollar el encuentro. Esto generaba a su vez que los participantes perdieran el hilo de la conversación. Por otro lado, el estado de ánimo de los participantes repercutía completamente en su disposición para los encuentros (NCEC, 2022).

Comprender que los asuntos anteriormente mencionados están relacionados con el incumplimiento a varios de los acuerdos nos permitió identificar algunas acciones de mejora desde la institucionalidad. Si bien, en los abordajes de Michael Foucault (1994) sobre las prácticas de sí se pueden entender como acciones que permiten el gobierno sobre nosotros mismos, es innegable que la incidencia de las instituciones favorece o truncan los espacios para que los sujetos puedan llevar a cabo este proceso.

Otro aspecto importante de destacar es el hecho de que institucionalmente falta una mayor confianza en que las actividades y procesos desde la lectura pueden aportar significativamente al proceso de formación de subjetividades y búsqueda de libertad, toda vez que:

(...) si a menudo se ha señalado la utilización de esa práctica en tiempos de crisis, la naturaleza de los procesos que llevan a la reconstrucción de sí mismo casi nunca se hace explícita. Tampoco se hace clara en el caso de instituciones como el hospital o la prisión, pese a que en ellas hay servicios públicos y asociaciones dedicadas a facilitar el acceso a los libros. Una parte de los que trabajan en este campo son conscientes de la complejidad de esos procesos, pero otros solo se ocupan de desarrollar la capacidad que tiene la lectura de “distraer” y, en el caso del universo penitenciario, únicamente subrayan los aspectos funcionales de esta práctica que puede contribuir a una futura reinserción profesional (Petit, 2008, p. 21).

Consideraciones respecto a la resocialización:

“[...] enseñarle a vivir en libertad a alguien privado de libertad es como enseñarle a jugar fútbol a alguien dentro de un ascensor [...]” (Rojas, 2007, p. 125).

Aunado a todas las problemáticas anteriormente mencionadas, es importante ahondar en uno de los propósitos pilares del INPEC el cual es definido en la Ley 65 de 1993, artículo 9º como: “La pena tiene función protectora y preventiva, pero su fin fundamental es la resocialización.” (p. 2). Por esta razón y por lo consignado en el artículo 99 de esa misma Ley, el Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett entró a hacer parte de las acciones literarias que favorecen la redención de pena y por ende aportar al proceso de resocialización de las personas privadas de la libertad. Pese a lo anterior, la actividad no contó con el apoyo y garantías necesarias para su desarrollo y, paradójicamente, varias de las razones estuvieron relacionadas justamente con temas asociados a las prácticas desarrolladas por el establecimiento en pro de la resocialización.

Uno de los procedimientos asociados a la apuesta de resocialización que más afectó el proceso con una parte importante de participantes del club de lectura y escritura estuvo relacionado con el hecho de que:

[...] el INPEC, sin previo aviso, decidió cambiar completamente el grupo. Luego nos enteramos por los mismos participantes que este cambio radical sucedió por asuntos logísticos del COPED, pues le asignaron un curso de barbería a la misma hora del Club de lectura." Algunos de los participantes manifestaron no tener interés en aprender de barbería y preguntaron cómo podían seguir participando del club, no obstante, sus voces y deseos no fueron tenidos en cuenta por parte del INPEC (NCEC, 2022).

Este cambio se generó tras la ejecución de 8 encuentros, cuando el compartir de los ejercicios nos estaba permitiendo forjar un estado de confianza en el que florecían las palabras y los debates. Esta decisión administrativa fracturó el proceso desde varias aristas; por una parte, al ocasionarse el cambio de manera repentina no se contó con la oportunidad de dialogar con los participantes, escuchar los sentires y reflexiones respecto a esta situación y cerrar simbólicamente el proceso, hecho que generó descontento e impotencia en el grupo por la imposición que se les estaba haciendo con el curso de barbería.

Otro aspecto afectado por este cambio de grupo estuvo relacionado con el hecho de que ninguno de los grupos fue seleccionado según su interés en participar del proceso, pese a que este tema fue uno de los acuerdos previos entre las instituciones. Es por ello que muchos de los

participantes ni siquiera sabían cuál redención se les había asignado. Lo anterior se evidenció tanto en su actitud inicial como en cuestionamientos respecto a la finalidad de los ejercicios:

Tras un momento de presentación en el que compartimos los nombres de todos los presentes, hicimos la invitación de ponernos en pie, el desgano y la pereza fue la reacción de prácticamente todos los participantes, ¿para qué? ¿cómo así... qué se hace aquí pues? ¡Estoy cansado!” (NCEC, 2022)

Si bien el propósito de la resocialización entendido desde Gorra (2013) es un proceso en el que cada individuo se va apropiando de los valores, normas y pautas culturales que le permitirán insertarse en una estructura social (p. 121), las situaciones asociadas a la resocialización que se mencionaron anteriormente desvirtúan el mismo propósito de resocializar porque, por un lado, el cruce de horarios para las actividades denota desorganización en el ejercicio, por otro lado la sobreoferta de actividades para un grupo pequeño de personas es un hecho inconcebible en medio de un centro penitenciario que alberga a más de tres mil personas. ¿Acaso los privilegios, las oportunidades restringidas y la desorganización institucional son las pautas que se quieren instaurar en las personas privadas de la libertad?

Son las apuestas para la resocialización las que deberían propiciar en mayor sentido a la formación de subjetividades y el pensamiento crítico, que les permita a las personas privadas de la libertad pensarse a sí mismos más allá de abonar en ellos la perpetuación de su dominación y obediencia a quién ostenta el poder pues esto los continúa dejando vulnerables a las desigualdades sociales y a las luchas de poderes que aún pululan en nuestro país.

Otra consideración importante respecto a la resocialización y su incidencia en la experiencia en el club de lectura está relacionada con el hecho de que, pese a lo expresado en la Ley 65 de 1997 artículo 99 en el que se contempla los procesos literarios como formas avaladas de redención de penas, desde lo evidenciado en las prácticas del COPED hay una clara inclinación hacia la formación para el trabajo como un ejercicio más productivo para la resocialización, algo así como: habrá resocialización desde que la persona privada para la libertad aprenda un oficio. Con esto se considera que participar de un taller de barbería es más provechoso para la resocialización de un club de lectura y escritura.

Este enfoque que se le ha dado a la resocialización, como menciona Ermani María Fiori “destinado a liberarlos como sujetos, los esclaviza como objetos.” (Freire, 2012, p. 22), tanto así que esta idea de productividad se ha ido arraigando en los participantes a tal punto que, en su momento no era comprensible para nosotras las razones por las cuales los participantes se presentaban insistentes respecto a la utilidad de los ejercicios desarrollados en los encuentros, tras la experiencia a lo largo del año y este camino de análisis se halla una relación proporcional al mismo enfoque que los servidores y uniformados del COPED dan a los espacios de arte y cultura. Esta aseveración surge de un aspecto que fue reiterativo en los primeros encuentros y que generó resistencia en los participantes:

[...] otros como de costumbre preguntaron "¿y eso para qué?", lo cual da paso para pensar en ¿qué es lo que genera en ellos esa pugna frente a lo que consideran inútil, no productivo? Es como si el dedicarse tiempo para hacer, pensar y vivir otras cosas les generara una sensación de poca importancia. Luego del momento de resistencia que normalmente se genera con cualquier propuesta, todos hicieron sus listados (NCEC, 2022).

Si bien lo anterior es un ejemplo de la displicencia de algunos participantes frente a los ejercicios planteados, asunto en el que ahondaremos más adelante, también en repetidas ocasiones fue evidente el sesgo de varios de los uniformados y servidores involucrados en el proceso respecto a sus propios prejuicios entre lo que consideran productivo y útil.

Esta idea de lo productivo por parte del COPED y los dragoneantes quedó de manifiesto en aquellas ocasiones en las que, por diversas razones, no fue posible desarrollar el encuentro con un grupo numeroso de personas:

[...] el servidor que lideraba ese espacio nos mencionó que solo dos participantes lograron salir a la actividad, que debido a una dificultad con la electricidad del Complejo Penitenciario no había sido posible sacar el grupo y nos sugirió que nos fuéramos, “¿para qué van a hacer la actividad con dos?” Insistimos en que así fuera con una sola persona para nosotras era importante. El servidor hizo un ademán de no comprender y dijo que al final de cuentas la decisión era nuestra (NCEC, 2022).

En la situación anterior, luego de haber desarrollado un espacio de conversación con los dos participantes que acudieron al encuentro y, que es importante resaltar, también nos sugirieron al inicio no hacer la actividad por vergüenza a la cantidad de asistentes: “Aquí les hacen perder mucho la venida, y si no vea un grupo tan numeroso y solo estamos nosotros, porque no se devuelven mejor, qué pena que se queden aquí por nosotros.” (NCEC, 2022), el mismo servidor manifestó a modo de afirmación: “-Al fin no hicieron nada. A lo que respondimos, -Claro que sí, conversamos.” (NCEC, 2022).

Esta imposibilidad para valorar los procesos dialógicos y en cierta medida más íntimos (no masivos) por parte del INPEC y los dragoneantes, se veía reflejado no solo en esos comentarios sino también en la falta de apoyo y garantías para que el proceso del club de lectura se llevara a cabo. Si bien es claro que el mayor enfoque que se tiene respecto a la aplicación de procesos para la resocialización desde el COPED es la formación de oficios para la mano de obra barata, hay otro aspecto que es muy reiterativo en el centro penitenciario y son los espacios de redención asociados a la religión. Espacios definidos por los mismos participantes como "aquí los que más vienen son personas religiosas a decirnos pecadores y mostrarnos el camino" (NCEC, 2022) Procesos que tampoco aportan a la formación de subjetividades.

Ahora bien, es importante dejar por sentado que, desde varios centros penitenciarios del país se desarrollan procesos enriquecedores en pro de la resocialización, como es el caso de la Fundación Acción Interna, Cartas a la carta, y apuestas desde el teatro y las artes plásticas, entre otras, no obstante en lo que respecta a la puesta en práctica desde el COPED se podría afirmar que es necesario ampliar el espectro de la idea de “resocialización igual a formación para la productividad”, o de los ejercicios evangelizadores que poco aportan con la espiritualidad, y de esta manera, fortalecer los procesos que promueven el pensamiento crítico y la formación de subjetividades; dar un paso de la homogeneización utilitarista a la confrontación de los sujetos para la formación de subjetividades críticas, porque de lo contrario se continuará gestando lo que menciona el ministro de justicia Nestor Iván Osuna (2023):

“tenemos un sistema puramente carcelero que ha hecho de las cárceles unas escuelas del delito en el cual las personas aprenden a delinquir mejor, que no le ofrece a la sociedad seguridad ni sensación de seguridad, que no repara a las víctimas y que ha hecho de las

cárceles un sitio de simple sufrimiento, de corrupción, de crueldad, de carencias” (Ministerio de Justicia y del Derecho Colombia, 2023).

La prisión propia, las barreras que nos interponemos

“Mientras la violencia de los opresores hace de los oprimidos hombres a quienes se les prohíbe ser, la respuesta de estos a la violencia de aquellos se encuentra infundida de anhelo de búsqueda del derecho a ser” (Freire, 2012, p. 37).

Al reconocer que esta experiencia necesita ser comprendida desde lo institucional para llegar a la cotidianidad del club justamente por la interrelación de un aspecto sistemático que repercute en los procesos y en las vidas de los sujetos. A continuación, realizaremos especial énfasis en el asunto de la experiencia de quienes hicimos parte del proceso.

Es importante destacar que, iniciar una actividad de fomento a la lectura y la escritura trae consigo una serie de expectativas y retos para mediadores y participantes, sea por su desconocimiento de los alcances que puedan tener los encuentros o, todo lo contrario, porque ya se ha tenido la experiencia de participar de otros espacios alrededor de la lectura y se conoce de antemano que la palabra puede despojarnos de las corazas que interponemos con los otros y con la realidad.

Es por ello que, para iniciar este apartado se hace necesario preguntarse por cómo es posible cultivar un club de lectura entre un grupo tan diverso que, tal y como lo relata Juliana, una de las mediadoras del club de lectura y escritura, enfrenta retos de diferentes índoles:

En cuanto a la ejecución del Club de lectura, este tiene dos retos importantes (más allá de los desafíos administrativos y burocráticos del COPED), el primero es que todos los asistentes tienen niveles de lectura diferentes, su proceso lector fue muy distinto, algunos nos contaban que leían o que asistían a Clubes de lectura cuando eran niños, y otros ni siquiera recibieron educación primaria, generando un abismo pronunciado en su adiestramiento en la lectura, no obstante este no fue impedimento para lograr generar conversaciones, flexiones, diálogos y todo lo que planeábamos al momento de llevar a cabo

el espacio. El otro reto importante, son las edades de los participantes, había algunos asistentes jóvenes de 21 o 23 años y participantes de 65 años, como es sabido las personas por edad tienen unos intereses, comportamientos, ritmos, etc. Que los movilizan más que otros, por lo que era desafiante cautivar a todas las generaciones en un mismo espacio. (RAJ, 2022)

Lo primero que hay por decir es que cada proceso tiene sus matices y, como se acaba de mencionar, sus propios retos, es por ello que lo que narraré a continuación, lejos de buscar ser un modelo o guía para la realización de clubes de lectura en centros penitenciarios, es un espacio que busca identificar las acciones con las que este club de lectura contribuyó, en cierta medida, a la formación de subjetividades entre las personas que participamos del proceso.

Se parte del hecho de que, “la primera sorpresa de este año fue saber que, de los integrantes del club del año 2021 ya quedan muy pocos.” (NCEC, 2022) nos encontrábamos con el reto de cultivar prácticamente un proceso desde cero; proceso que, además, implicaría una disposición especial de nuestra parte como mediadoras, toda vez que, incluso desde la primera sesión del año nos encontramos con resistencias por parte de varios de los participantes.

Enfrentarse inmediatamente con una actitud no receptiva por parte del grupo nos puso frente a dos situaciones importantes: reconocer que inicialmente no fue decisión de ellos pertenecer al proceso y pensar en propuestas que les animara a ser partícipes por voluntad y no por obligación. En los primeros encuentros las barreras se manifestaron desde comentarios directos como “es que yo no sé escribir” “Yo escribo muy feo” “Yo no sé dibujar” (NCEC, 2022) hasta el hecho de la actitud constante de algunos de preguntar el para qué de los ejercicios a modo de reproche. Asuntos que nos llevó a preguntarnos ¿por qué una actividad que busca sacarlos de la inmutabilidad del espacio y la monotonía del encierro es recibida con tanta displicencia? ¿Esta barrera que imponen los participantes deviene del hecho de estar confinados o están relacionadas con sus experiencias anteriores al encierro?

Al intentar comprender por qué los participantes nuevos presentaban una menor interacción en las conversaciones y debates, evadían preguntas y manifestaban poco entusiasmo para realizar los ejercicios (aunque claramente en la pluralidad hubo excepciones), se encontraron las siguientes respuestas “aquí no se puede dar papaya”, “aquí nadie es amigo de nadie por eso es mejor andar solo” (NCEC, 2022) y es que, aunque en el centro penitenciario hay hacinamiento, la estructura de

una u otra forma los aísla del otro, a tal manera que, “muchos de ellos no se conocían a pesar de estar reclusos en el mismo lugar” (NCEC, 2022).

Tenemos por un lado que este sistema punitivo, o dicho en palabras de Sáenz (2010) estas “prácticas institucionales” (p. 6) no solo los aísla de otros sujetos sino también de sus seres queridos, como expresan los participantes:

Otros hablaron del rechazo y el abandono que han sufrido por el hecho de estar reclusos en una cárcel, en donde hasta su familia los ve como una carga y para pedirles un favor tienen que pagar un alto precio. Otros mencionaron que en su vida solo se han sentido discriminados por los uniformados que los custodian o hacen las redadas en los patios, que realmente no los tratan como seres humanos (NCEC, 2022).

Frente a este panorama el primer reto como mediadoras del club de lectura fue proponer diferentes estrategias para favorecer el acercamiento de los participantes, pues difícilmente un club de lectura podría gestarse en la aridez de la incomunicación. Es por ello que nos dimos a la búsqueda de alternativas para desatar la palabra, pues como sostiene Ermani María Fiori en el prólogo de la *Pedagogía del Oprimido* (Freire, 2012) “La palabra por ser lugar de encuentro y de reconocimiento de las conciencias, también lo es de reencuentro y de reconocimiento de sí mismo” (p. 24). De esta manera, en la medida en la que, encuentro tras encuentro, el nivel de participación fue aumentando, fue posible que el proceso se fuera fortaleciendo y que las conversaciones fueran cada vez más críticas y libres, lo anterior permitió apreciar la brecha de participación entre los recién llegados y los demás.

Si bien estas narrativas de desconfianza carcelarias logran calar en los tuétanos de las personas privadas de la libertad, es importante mencionar que para muchos este sentimiento de recelo para con los demás viene desde incluso su vida por fuera de los barrotes, pues muchos de los participantes del club de lectura son excombatientes de diferentes grupos al margen de la ley, y desde allí ya se les había formado esa especie de “sentido de supervivencia por medio del silencio” en el que como dice el dicho popular “El pez muere por la boca”. El espacio de club de lectura buscó ser todo lo contrario, su propósito fue tender puentes para que cada uno decidiera cuándo salir de ese encierro de la palabra en el que han estado reclusos desde antes y durante su estancia en el COPED.

Prejuicios, los barrotes a los que nos aferramos

“-Papá, si matamos a todos los malos, ¿solo quedamos los buenos?”

- No hijo, solo quedaríamos los asesinos” (NCEC, 2022).

De una manera consciente o inconsciente nos aferramos a creencias o entramos en juegos de verdad que va permeando nuestra manera de actuar. Esto sucede dentro y fuera de las cárceles, por ello, a continuación, haremos especial énfasis en algunos prejuicios que se han construido principalmente desde afuera de las cárceles pero que tienen una repercusión directa dentro de ellas.

Ingresar a un centro penitenciario en medio de un ejercicio de fomento a la lectura desde una biblioteca pública suele ser visto, por las personas ajenas al proceso, como un despropósito en algunos casos y en otros como gran motivo de curiosidad: “¿y es que esa gente si lee?” “¿Y no les da miedo entrar?” “¿Y para qué un club de lectura en una cárcel?”. En preguntas y comentarios como estos queda en evidencia parte del desprecio o estigmatización dirigida a las personas privadas de la libertad.

Al conversar con mis compañeras que también han ingresado a la cárcel y al recordar mi propia experiencia reconocemos que también tuvimos nuestras prevenciones y prejuicios respecto a las personas que encontraríamos dentro:

Tenía el prejuicio de que asistir a una cárcel era una experiencia desagradable, en la que me sentiría perturbada y acosada en el Pabellón Masculino, para mi asombro no fue así, en cambio encontré en el espacio seres humanos muy respetuosos, con un alto cuidado de su cuerpo a pesar de sus condiciones (RAJ, 2022).

Este tipo de imaginarios que hemos ido construyendo como sociedad respecto a las personas privadas de la libertad han generado también en ellos unos prejuicios respecto a sí mismos y sus futuros o incluso con las maneras en las que esperan ser tratados. Este hecho se manifestó en el proceso por medio de situaciones como: al finalizar el primer ejercicio *rompehielo* del año, el cual era la realización de un masaje colectivo, “uno de los participantes manifestó por su parte que lo

sorprendió mucho que nosotras hiciéramos parte del ejercicio y nos preguntó si no nos daba miedo, a lo que nosotras extrañadas le preguntamos el por qué habría de darnos” (NCEC, 2022).

Esa espera de un trato diferencial por el hecho de estar privados de la libertad, de recibir rechazo y maltrato por haber infringido la ley es una consecuencia que la idea de justicia retributiva⁸ nos ha heredado. Y menciono el “nos” porque es algo que, como ya se mencionó, ha tenido repercusiones en las personas que nos encontramos “en libertad” como en las que no. Por ejemplo, solo basta con leer los comentarios en cualquier red social respecto a una publicación asociada a temas penitenciarios del país o incluso relacionados con las prácticas carcelarias de otros países como “El Salvador”. Es desconcertante apreciar la exaltación a la violencia, la apología al castigo y la muerte que se concentra alrededor de estos temas.

Este asunto va calando de tal manera que, tanto personas de dentro como fuera de las cárceles empiezan a sentir la convicción de que sus vidas no valen nada, de que los Derechos fundamentales deberían serles negados y que hay unas marcadas diferencias entre unos y otros. Esta idea de ser merecedores de maltrato se ha arraigado tanto que, muchos de los participantes del club de lectura destacaron en diferentes ocasiones su gusto y sorpresa respecto al trato amable y respetuoso que han recibido en el club: “Me gusta la actividad que nos da las profesoras, el modo de tratar las personas muy formales, son muy formales y muy queridas en el modo de tratar.” (PP, 2022).

Otro aspecto desde el cual los prejuicios estuvieron presentes en medio del desarrollo del club fue cuando nos enteramos de que no todas las personas privadas de la libertad tenían la posibilidad de prestar libros en la Biblioteca Piedad Bonnett (biblioteca interna del pabellón masculino):

¿para qué si aquí no dejan leer? ¿A qué te refieres? le pregunté. Aquí en la biblioteca no nos prestan libros a todos y pues aquí solo tienen celulares los adinerados, yo ni tengo celular, ni plata, ni derecho a los libros (NCEC, 2022).

Lo más paradójico de esta situación es que justamente lo estaba mencionando uno de los participantes que más disfrutaba de la lectura. Frente a este hecho decidí lo siguiente:

⁸ Concepción de justicia desde lo punitivo, es decir, desde la idea de que todo delito debe conllevar un castigo y/o sanción que en la mayoría de los casos está asociada a la privación de la libertad.

Les voy a prestar los libros que trajimos de la biblioteca - ¿y si se pierden? Preguntó uno - Yo los pago. Uno de los participantes más antiguos se levantó y me dijo discretamente que esa era una mala idea, que de seguro los dañarían, o no los devolverían, que por lo menos escribiera los nombres y números de identificación de quiénes serían los responsables (NCEC, 2022).

Son estos prejuicios e imaginarios los que han hecho que, en este ejemplo puntual, muchas personas privadas de la libertad tengan menos espacios y oportunidades para disfrutar de la lectura. De igual manera, también este tipo de prejuicios son los que ocasionan que cuando retornan a su vida en libertad sea más difícil para ellos encontrar trabajo, emprender su propio negocio o cultivar nuevas relaciones interpersonales. Todo lo anterior los frustra y les abre las puertas a la desesperanza.

Desesperanza o la idea de no futuro.

El objetivo de la cárcel es destruir el espíritu y la resolución del prisionero. A tal fin, las autoridades intentan explotar sus debilidades, destruir su iniciativa, negar todo signo de su individualidad, sofocar la chispa que nos hace humanos (Mandela: del mito al hombre, 2013) Texto Fílmico
Fragmento de película abordada en el club de lectura.*

Encontrarme de frente con la desesperanza ha sido una realidad constante a lo largo de mi experiencia en el desarrollo de actividades de lectura, escritura y oralidad en el COPED, tanto así que me hace recordar incluso el inicio de esta investigación. La desesperanza es otra barrera del ámbito de lo personal que afectó de manera directa el desarrollo de muchos encuentros del club, no obstante, también es el reflejo de un asunto que, si bien se expresa desde lo personal y desde lo más íntimo es la consecuencia de la sociedad misma.

La desesperanza entendida como la incapacidad de pensar qué nuevas realidades son posibles y el hecho de no saberse partícipe de lograr y/o aportar al cambio necesario es como lo

menciona Freire “una forma de silenciar, de negar el mundo, de huir de él. (1982, p. 74), y en esta medida de ser un sujeto sujetado y dominado por las estructuras a su alrededor.

En el caso puntual de los encuentros del 2022 se identificaron varias actitudes de desesperanza: una estaba enmarcada en la idea de no ser merecedores de un futuro, ésta se manifestó bajo cuestionamientos como ¿para qué salir si nadie me espera? y en este tipo de comentarios:

Muchos mencionaron que no les gusta pensar en el futuro, que al entrar en los grupos armados/bandas se quedaron sin familia, y al entrar a la cárcel sin compañeros ni amigos, que realmente no encuentran salida, que nadie les va a querer dar trabajo (NCEC, 2022).

Otro tipo de desesperanza, expresada en diferentes encuentros, estuvo relacionada con la sensación de que sus vidas no valen o no merecen atención, ésta se encontró en comentarios como “pensamos que ya no iban a volver”, "a nadie le importa si vos te morís en una huelga de hambre, para los demás nuestras vidas no valen nada" (NCEC, 2022), entre otras. Incluso desde considerarse un peso y una vergüenza para sus familiares y amigos, aspecto que se presentó fuertemente con relación a lo femenino. La generalidad de los participantes, con muy pocas excepciones, expresaron en diferentes encuentros su rechazo a los vínculos amorosos, desde comentarios como: “ya las buenas mujeres no existen, ya te cambian en un abrir y cerrar de ojos”. (NCEC, 2022). Sentires que afectan y afectarán sus relaciones interpersonales y por tanto su propia red de apoyo para el momento en el que retornen a la libertad.

Por otro lado, se identificó otro tipo de desesperanza más ligada a los ejercicios políticos, aspecto desde el cual se apreció su vulnerabilidad frente a las estructuras de poder y la ausencia de confianza en la emergencia de dirigentes honestos que guíen a la sociedad a una vida más justa y sana, si bien como en todos los aspectos se presentan excepciones, esta sensación de no futuro desde lo personal y lo colectivo ha alcanzado a horadar a la gran mayoría. Es importante destacar que este tercer tipo de desesperanza afloró en el momento en el que se planteó una discusión respecto a la búsqueda de soluciones para ciertas problemáticas sociales, “las opiniones estaban enfrentadas, algunos aseguraban que esto era imposible, que oponerse a los poderosos terminaba en la muerte o en la cárcel” (NCEC, 2022). Estas sujeciones dan paso a la dominación en tanto si creo que el orden establecido no puede cambiarse, ni siquiera intentaré hacer algo.

Es aquí donde cobra especial sentido las palabras de Freire (2012) cuando expresa que la desesperanza inmovilizan, al carecer de motivación los sujetos permanecen abatidos, en medio de una sensación de sinsentido que, como expresaron ellos mismos “en ocasiones no les provoca ni levantarse, ni enfrentar un nuevo día de encarcelamiento” (NCEC, 2022), hecho que los vuelve maleables y dóciles para ser encaminados según conveniencia. Asunto que, aunado a lo ocasionado por los prejuicios y la estigmatización dentro y fuera del centro penitenciario los continúa dejando vulnerables frente a otras organizaciones y estructuras de poder al margen de la ley. A propósito, las palabras de Hernández Jiménez (2017):

De esta manera, el individuo enfrenta la sociedad como un huérfano más, que en virtud del encarcelamiento pudo haber roto los escasos lazos con que contaba y se enfrenta al rechazo de la sociedad por su pasado penal; lo cual le dificultará la consecución de un trabajo y lo llevará al delito, con el riesgo profesional de volver a la cárcel, ratificando de esta manera el fracaso de la resocialización (p.33).

Frente al panorama adverso desde el sistema carcelario y penitenciario, el rechazo de la sociedad y el propio abatimiento y desesperanza de los sujetos privados de la libertad podría ser difícil considerar que un club de lectura y escritura tuviese algo significativo para aportar; a continuación, ahondaremos más en la experiencia del proceso y en sus metodologías.

Viaje a la biblioteca, un club de lectura que incomoda. De la incomodidad a otras miradas

Cuando Jack abrió los ojos vio a través de la ventana un nuevo amanecer, orquestado por los más sonoros y vociferantes turpiales. Se dio cuenta que ya era un nuevo día. De inmediato sin salir de sus cobijas comenzó a orar y agradecerle a Dios por ese nuevo amanecer, al terminar su oración, se sentó sobre su cama, se colocó las chanclas, se dirigió a la ventana y la abrió, sintió de inmediato el aire puro de las montañas donde vivía. Tomó aire y luego se dirigió al baño, se duchó con agua caliente y escuchó mientras se bañaba un poco de salsa de Celia Cruz (la vida es un carnaval), salió del baño, se vistió, bajó las escaleras de su habitación y se dirigió a la cocina, donde estaba su madre y su mamita,

esperándolo con un delicioso tinto y unas tostadas, luego intentó un abrazo y les dijo las amo mucho, hoy será un mejor día en mi trabajo; la gente cada día aprecia mis dibujos, además el cuadro que realicé con la flor para Dulci, sé que me dirá que sí y será mi nueva novia. Su madre lo miraba sonriente y orgullosa, sabía que él a pesar de ser mocho de los dos brazos era más feliz que muchos (Producción participante, 2022).

Como se mencionó anteriormente hasta el momento hemos realizado especial énfasis en los asuntos contextuales e institucionales que dificultaron el desarrollo del club de lectura y escritura, también se abordaron aspectos de los sujetos que participamos del proceso en clave de comprender cómo lo institucional permeó la disposición y las posibilidades para el desarrollo de la actividad. Ahora, recorreremos la experiencia del club con la mirada puesta en otros aspectos relacionados con las acciones que contribuyeron con la formación de subjetividades de sus participantes.

Para ninguna de las personas que mediamos la actividad fue un secreto que la mayoría de los participantes del club no habían tenido la iniciativa de vincularse al proceso, por lo tanto, esto requería de nosotros una mayor disposición para buscar alternativas que propiciaran encuentros agradables para desatar la palabra, y que de esta manera los participantes decidieran continuar en el proceso de una manera autónoma.

Como un ejercicio de autoconocimiento y conocimiento grupal planteamos el tema de la historia lectora: ¿cómo fueron nuestros primeros acercamientos a la lectura? ¿Quién nos leía? ¿Cuáles fueron las primeras lecturas que conocimos? También,

iniciamos una conversación acerca de las bibliotecas, la gran mayoría mencionaron que cuando estaban en libertad nunca se les pasó por la mente entrar a una, no obstante, ahora que tenían tanto tiempo habían descubierto que la biblioteca era un espacio agradable. Al preguntarles ¿por qué lo percibían de esa manera? Hubo una contención de risas, nosotras les animamos a que respondieran tranquilamente, alguno de ellos mencionó “porque desde la biblioteca se puede divisar” y el otro le complementó con “y llega el sol”, nosotras, aunque esas respuestas nos tomaron por sorpresa, claramente estuvimos de acuerdo con ellas. Solo uno de los participantes mencionó que el tiempo de encierro le ha brindado la oportunidad de sentirse bien con la lectura, con conocer historias (NCEC, 2022).

En otro contexto esas respuestas pudieron ser incluso ofensivas o incomprensibles para las personas que amamos las bibliotecas y la lectura, pero solo estando en medio de las corazas de cemento y hierro, de la humedad y recovecos de un centro penitenciario se podrían apreciar incluso con gratitud aquellas respuestas espontáneas y sinceras. Porque realmente era cierto, la biblioteca Piedad Bonnett es uno de los pocos lugares agradables de todo el pabellón masculino y su existencia constituía un alivio para todos los que nos refugiamos en ella.

Se destaca el hecho de que, los aprendizajes y las incomodidades nos movilizaron a todos los participantes por igual a mirar desde otras perspectivas, por ejemplo, en el caso anterior como contratistas del sistema bibliotecario de la ciudad no habíamos llegado a considerar una respuesta como esa, una respuesta que si bien no era cómo se podría esperar, rebosaba de sinceridad. Por otro lado, encontrar ese tipo de respuestas se convertía en un aliciente para continuar propiciando espacios de conversación en el que los participantes se sintieran libres de expresarse más allá de las respuestas consideradas “correctas o aceptables”.

Lo anterior hizo parte de un proceso en el que valía la pena ignorar todas las dificultades derivadas de asuntos institucionales. El panorama inicial de los encuentros era estar en frente de un grupo de asistentes a los que constantemente y de diferentes maneras invitamos a ser participantes vivos, recibiendo a cambio una actitud displicente, tímida o desinteresada por parte del grupo, asunto que requirió de nosotras una disposición activa y propuestas atractivas para modificar esta situación.

Como ya se ha mencionado en varias ocasiones, este club fue conformado por personas de edades diversas, con distintos lugares de origen y diferentes niveles académicos, asunto que generó que algunos tuvieran una buena relación con la lectura y las bibliotecas y muchos otros ni siquiera un acercamiento. De allí que la exploración de metodologías lúdicas se convirtiera en un momento para salir del confinamiento y la rutina en la que se encontraban. Con la constancia de una gotera sobre una roca, poco a poco fue surgiendo la participación y apropiación por el espacio,

Antes había una mayor resignación al no presentarse las posibilidades para el desarrollo del encuentro, los participantes apacibles no se inmutaban frente al hecho, ahora se percibe una mayor apropiación del espacio, ahora ellos mismo aportan a la búsqueda de soluciones (NCEC, 2022).

De la apuesta por las metodologías lúdicas y ejercicios rompehielos es importante destacar el hecho de que en las primeras actividades fue necesario animar e invitar a participar. Tras la experiencia logramos comprender las siguientes razones para esa situación:

-Desconfianza del contexto: más que una desconfianza hacia nosotras, el mayor impedimento era el no conocerse entre ellos, pues como ellos mismos mencionan “aquí no se sabe quién es quién”.

-Coraza de protección: como herramienta de protección muchos de los participantes se revisten de una coraza de persona apática, ruda e invulnerable, lo anterior acuñado por creencias populares como “el vivo vive del bobo”, “el onceavo mandamiento es no dar papaya” y “por la boca muere el pez”. Estas creencias influyen de manera directa pues esta coraza o imagen que varios sujetos desean irradiar a los demás privados de la libertad aumenta la resistencia a vincularse al club de lectura, a ser y expresarse libremente.

-Poca seguridad en sí mismos: algunos participantes se mostraban desconcertados frente a la posibilidad de decidir, de crear algo, de pensar en sus posturas o argumentos frente a algo. Claramente hubo algunos participantes que se escudaban en negativas para evadir su participación, no obstante otros genuinamente estaban acostumbrados a obedecer ¿dígame qué hago? ¿qué quiere que dibuje? Incluso frente a algunas preguntas su respuesta era “¿qué respondo?”. A propósito de esto Juliana, mencionó:

Siento que a estas personas les hace falta pensarse más, incluso les hace falta conocerse, me generaba mucho impacto cuando les hacíamos preguntas personales como ¿Qué te gusta? ¿Qué piensas de este tema? ¿Qué te disgusta? Una vez les pregunté ¿Qué aprendizaje les deja la cárcel? Y varios no supieron dar una respuesta reflexiva, una respuesta crítica, en muchas ocasiones no tenían respuestas, incluso de sus gustos propios; yo siento que ellos no se conocen, no tienen un dominio de sus pensamientos (RAJ, 2022, p. 2).

-La idea de lo “productivo = útil”: tal como ya se ha mencionado en un apartado anterior, esta actitud de juzgar los procesos y/o acciones a partir de su nivel de “productividad-utilidad” se

manifestó desde algunos servidores como varios participantes, por ello era habitual que al inicio de cualquier actividad uno o varios participantes preguntaran por la finalidad de cada ejercicio, pregunta que no se realizaba desde el interés genuino sino desde el reproche.

Este panorama inicial, aunado principalmente a las dificultades administrativas previamente mencionadas, "nos generaba una sensación de impotencia, impotencia que transformábamos en energía para hacer que cada encuentro fuera significativo para el grupo, puesto que nunca se tenía la seguridad de poder regresar a la próxima semana." (NCEC, 2022).

Para comprender cómo se fue aportando a la propiciación de espacios para pensarnos y expresarnos en libertad a continuación haremos especial énfasis en las metodologías que nos permitieron transitar a espacios para las prácticas de sí y la formación de subjetividades.

Semillas para el cambio

“Un espacio donde se puede dialogar con otros y que haga que uno sienta que no está aquí” (PP, 2022).

Insisto en que esta investigación no pretende ser una guía, ni instructivo para el desarrollo de clubes de lectura en centros penitenciarios, por el contrario, pretende exaltar la importancia del desarrollo de procesos contextuales que, desde la escucha activa, el respeto y el reconocimiento de que todas las voces y conocimientos son valiosos, se vaya transformando según la experiencia y aportes de todas las personas que participan.

Fue así como las siguientes decisiones metodológicas para el proceso del Club de lectura y escritura Piedad Bonnett en el año 2022 se fueron gestando y fortaleciendo en el devenir del proceso:

La amabilidad y el respeto por la palabra del otro: la experiencia en el club nos fue invitando a tomar una decisión como equipo mediador de la actividad; al reconocer que los participantes constantemente se ven enfrentados a tratos agresivos, autoritarios, crueles, apáticos y a juicios, donde la amenaza o la idea de recompensa directa o indirectamente son unos de los movilizadores más recurrentes en el recinto, decidimos como equipo que hay otras maneras para favorecer la

participación, que el trato cálido, respetuoso y atento sería nuestra manera de propiciar espacios para desatar la palabra, que en ningún momento recurriríamos a estrategias como la persuasión por medio de asuntos relacionados con las horas de redención de pena.

Humanizar en medio de un contexto deshumanizante se va cultivando desde cada acción, tal y como lo expresa Petit (2008) refiriéndose a una de sus experiencias como promotora de lectura en barrios marginales:

Ellos también hablaron de la importancia decisiva de la hospitalidad, del lugar que se les ofreció. “De saber que allí hay alguien que te escucha... El hecho de tener un cierto lugar en la biblioteca donde te saludan, te llaman por tu nombre. '¿Cómo estás?' 'Bien, gracias'. Con eso basta. Te reconocen, te dan un lugar. Te sientes como en casa” (Petit, p. 45).

El juego como detonante de cambios: los juegos y ejercicios rompehielos en sus primeros encuentros fueron incómodos y en la medida de que nos desacomodaron también propiciaron otros tipos de interacciones que, sin ellos difícilmente se hubiesen dado.

En cuanto a metodologías empleadas, se destaca el acierto de iniciar el Club de lectura por medio de juegos, este es un espacio donde es importante la conversación, abrirse y expresar sentimientos e ideas, por ello al espacio llevamos como rompe hielo juegos, esto nos permitía en primer lugar cambiarle el semblante a los PPL⁹, muchas veces llegaban al espacio tristes, aburridos, enojados, o asperezados, jugar permitía activarlos, hacer que se rieran, que cooperaran, conocernos por medio de sonrisas transversales, incluso en la evaluación final que hicimos de la actividad ellos destacaron ese hecho como un acierto "un espacio donde me divierto, leo, escribo y se hacen dinámicas de juegos que la verdad me sacan de el diario vivir acá en esta cárcel y la verdad me gusta mucho el espacio porque me distrae". En particular yo vi los juegos como un vehículo para que ellos se sintieran más tranquilos, más sueltos, sobre todo que estuvieran cómodos y que vieran que el Club no era una clase o algo académico, aburrido, o difícil de digerir; en pocas palabras jugar los desarmaba, les quitaba la predisposición, luego de un poco de diversión se les veía más sueltos y receptivos (RAJ, 2022, p. 2).

⁹ Persona Privada de la Libertad

Estos juegos nos permitieron salir de la rutina, desarmarnos de corazas, derrumbar imaginarios y prejuicios alrededor de que “los juegos son sólo para los niños” o que “las bibliotecas y la lectura son aburridas”, también nos llevó a poner las manos en el azar; dejando de lado nuestro predominante deseo de controlar y racionalizar todo. El juego nos ayudó a sentirnos vulnerables, sensibles, humanos. Respecto a este tema del azar, uno de los juegos que más movilizó y vinculó a los participantes fue el uso de una ruleta.

El azar de la ruleta le imprimió a la actividad un aura de suspenso y diversión, las risas fueron la constante cuando por alguna extraña razón la ruleta casi siempre apuntaba a la misma persona, incluso cuando él se cambiaba de lugar para huir del puntero. Esta situación generó que la dinámica fuera amena, si bien algunas personas frente a algunas preguntas o retos respondían con una negativa (asunto que no debía suceder en el juego), las chanzas y actitud jocosa de todos terminaba por animarlos a continuar con la dinámica. En general los participantes más que recordar la biografía y obras del autor en cuestión, recordaron la dinámica de la ruleta y el momento agradable que compartimos esa tarde (NCEC, 2022).

De lo anterior hay un detalle recurrente a lo largo del proceso y que en cierta medida genera pugna con lo institucional y es el hecho de que los participantes “recuerdan más lo metodológico con lo que se abordó la temática que la temática en sí.” (NCEC, 2022), así como ellos mismos lo expresan: “lo que más me gustó de los encuentros es las dinámicas y los juegos” (PP, 2022).

La fortaleza del Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett fue cómo los libros nos permitieron mirarnos a nosotros mismos y desatar la palabra, mientras que en el proceso olvidábamos el encierro circundante. El hecho de que un grupo de jóvenes y adultos que pasan la mayor cantidad de horas de sus días en un estado de letargo y ensimismamiento puedan jugar, bromear, debatir y conversar en el marco de un club de lectura excede la importancia del hecho de que no recuerden los nombres de autores o los títulos de las obras abordadas. No es gratuito que, “los participantes parecían olvidar lo leído, más no lo jugado, lo sentido. Sólo aquellos ejercicios que los convocaron y animaron a participar de manera genuina fueron los ejercicios que generaron recordación en ellos” (NCEC, 2022).

Sinceridad en cuanto a los objetivos del club de lectura: con el propósito de vincular a las personas que llegaban nuevas al proceso, dada la inestabilidad del grupo, se empezó a reconocer la importancia de reiterar la invitación que les hacíamos respecto a continuar en el club, esto lo hicimos desde el primer encuentro mencionándoles que el club buscaba “ser un espacio para compartir y disfrutar” (NCEC, 2022). Posteriormente fuimos siendo más claras con el propósito de la actividad "un espacio para conversar y disfrutar alrededor de la lectura con total libertad de manifestar las opiniones de cada uno, recordando en todo momento que la voz y los aportes de cada uno son importantes para el proceso" (NCEC, 2022). De esta manera, una apuesta que pareciera estar en contravía con lo que se esperaría de un proceso que pretende “resocializar” según las pretensiones de “ser útiles a la sociedad”, nuestro deseo era que las dos horas que duraba la actividad se convirtieran en un tiempo de libertad, libertad para ser, pensar, y expresarse de una manera sincera, sin tabú. Con estas conversaciones fuimos desdibujando la idea de que el espacio sería de alfabetización en lectura y escritura o una actividad moralizante.

la idea de este espacio es poder hablar de manera sincera y abierta, de verdad agradecemos mucho que sean sinceros, incluso si saben que quizás sus respuestas no son las que quieren escuchar la mayoría, lo importante de todo esto es que ustedes sean conscientes de ustedes mismos, de sus vidas y sus decisiones, nosotras no vamos a elegir quién está dando la respuesta “correcta” (...) Lo realmente importante de lo que está sucediendo es que ya nos tenemos la confianza necesaria para hablar abiertamente, y debatir desde el respeto por la palabra del otro, sabemos que todos somos muy diferentes y por tanto tomamos decisiones diferentes (NCEC, 2022).

Elección conjunta de las temáticas: esta apuesta desde la horizontalidad nos acompañó desde la proyección de la actividad y ahora tras la experiencia, se puede afirmar que fue uno de los ejercicios que más afianzó la confianza y propició espacios que desataron la palabra. De acuerdo con Foucault (2005 y 1994) en relación con los ejercicio de poder que se esconden detrás de las divisiones normativas, que para este caso puntual podrían expresarse como “profesionales del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín” y “personas privadas de la libertad”, “los que tienen o brindan el conocimiento” y “los carentes y receptores”, “los facilitadores” y “la población vulnerable”,

entre otros, nos encontramos con el hecho de que la elección conjunta de las temáticas nos permitió reconocernos desde la otredad e incrementar el interés en la participación en el club.

Oralidad más que escritura: a diferencia de otros grupos que tuvimos en años anteriores y pese a los objetivos institucionales que desde el Sistema de Bibliotecas teníamos para este proceso, los participantes de este año no eran cercanos a la escritura y propusieron no desarrollar actividades de este tipo, por el contrario, nos pidieron aumentar los contenidos audiovisuales. Respecto a la predominancia de la oralidad Petit (2008) sostiene que:

Niños, adolescentes, mujeres u hombres a menudo con baja escolaridad, originarios de medios pobres, marginados y de culturas dominadas. Muchos provienen de sociedades donde es la tradición oral, mucho más que la escrita, la que durante largo tiempo les ha brindado puntos de referencia, recursos de los cuales echar mano para vincularse con unas representaciones culturales compartidas. Mitos, cuentos, leyendas, proverbios, cantos o fragmentos de canciones les permitían hasta cierto punto simbolizar emociones intensas o acontecimientos inesperados, representar conflictos, dar formas a sus paisajes interiores, insertándose al mismo tiempo en una continuidad, una transmisión. En dos palabras construir sentido (p. 20).

Es importante, en consecuencia, no concebir los procesos a priori o desde lo que en otros grupos fue exitoso, porque a diferencia de lo que muchos piensan con la expresión “población carcelaria” son sujetos diversos que no deben ser homogeneizados ni ignorar sus voces y propuestas. Por ejemplo, algunos participantes si disfrutaban de la escritura, por esta razón al plantear alguna propuesta de ejercicio creativo propusimos también que quienes no desearan escribir podían compartir una anécdota o narrar la historia inventada.

Exploración de diferentes formatos: relacionado con lo anterior y tras la propuesta de varios de los participantes, empezamos a incluir no sólo las lecturas, sino anécdotas, recursos audiovisuales y continuamos con dinámicas relacionadas con el tema a abordarse. En la medida en que sus propuestas eran tenidas en cuenta para el desarrollo de las actividades, los participantes tomaron aún más confianza, confianza derivada del bienestar que sentían en los encuentros y, en cierta

medida, por la complicidad que se empezó a gestar en el grupo. Al final de los encuentros, cuando se propiciaron espacios para evaluar conjuntamente el proceso, este tema salió a relucir:

Son unas charlas muy entretenidas porque es variado con películas, juegos, documentales, lo de la keniana (Hace referencia a Wangari Maathai, una activista que abordamos en uno de los encuentros). Por su dedicación a la reforestación la llevó a ganar el premio Nobel empezó sembrando nueve árboles en el patio de su casa (PP, 2022).

La literatura como detonante de conversación y debate: tras cultivar en el grupo la confianza necesaria para que se expresaran sin miramientos hubo mayor participación y los debates fueron cada vez más extensos. Las lecturas elegidas surgieron de las temáticas que grupalmente decidimos, también de otras conversaciones con el grupo. Es de destacar que las posturas encontradas en los diferentes temas eran argumentadas desde la experiencia sensible de cada participante. En varias ocasiones, cuando la discusión se volvía intensa, percibimos que había una búsqueda de los participantes por imponer su pensamiento y, en cierta medida, llegar a un consenso. En esos momentos hicimos un llamado a reconocer la importancia de lo que estaba sucediendo en el momento, el poder expresarnos de manera libre y sincera, y sabernos sujetos contruidos a partir de una serie de creencias, situaciones y experiencias que nos llevaban a pensar y actuar de diferentes maneras, a desmitificar la idea de “la verdad absoluta” o “el camino correcto”.

En varias ocasiones, surgieron comentarios respecto al hecho de que era mejor no pensar pues pensar implicaba un gran esfuerzo, a partir de esos comentarios se eligió una obra literaria distópica para propiciar una mayor discusión al respecto.

De este ejercicio surgió una discusión alrededor de si era positivo o negativo el no tener que decidir. (...) Para ilustrar más el concepto y abonar a la conversación procedí a contarles un poco de la novela juvenil “La ciudad de los Nictálopes” de Tanya Tynjala (2003), historia en la cual los personajes tienen el alimento, el trabajo, el hogar y la familia resuelta por quienes gobiernan, los muchachos del club mencionaron que eso era perfecto, no obstante cuando empecé a dar más detalles como: la comida no sabe a nada, nadie tiene la posibilidad de elegir, no existen las artes, genéticamente te emparentan (te eligen tu pareja

y cuántos hijos deben tener), se trabaja 4 horas al día en lo que te impongan. Tras estos detalles las apreciaciones se dividieron, algunos sostenían que ellos estarían de acuerdo con todo con tal de tener todo resuelto y que les parecía positivo no tener que decidir nada, mientras otros mencionaron que no, que un mundo así sería horrible (NCEC, 2022).

Este es uno de los muchos ejemplos en los que la lectura propició espacios para el debate y la emergencia de diálogos críticos respecto a diferentes temáticas, para ahondar más en los debates que emergieron en el desarrollo de los encuentros se relacionan a continuación algunos de ellos:

Tabla 5. Ejemplos de algunos debates acontecidos en el transcurso de las ejecuciones del Club de lectura.

Tema del debate	Preguntas centrales	Detonante de la discusión	Posturas encontradas
La posibilidad de decidir	¿Es positivo o negativo el no tener que decidir?	Abordaje del tema de las utopías y las distopías. Ejemplos: Película Fahrenheit 451 y la novela “La ciudad de los Nictálopes” de Tanya Tynjala (2003)	“Algunos sostenían que ellos estarían de acuerdo con todo con tal de tener todo resuelto y que les parecía positivo no tener que decidir nada, mientras otros mencionaron que no, que un mundo así sería horrible” (NCEC, 2022)
Discriminación	¿Ustedes han sufrido discriminación?	Vida y obra de Nelson Mandela, Apartheid sudafricano	“Algunos mencionaron el hecho de ser rechazados por pertenecer a organizaciones por fuera de la Ley, aunque ellos estuvieran defendiendo una causa que consideraban justa, otros hablaron del rechazo y el abandono que han sufrido por el hecho de estar recluidos en una cárcel, en donde hasta su familia los ve como una carga y para pedirles un favor tienen que pagar un alto precio. Otros mencionaron que en su vida sólo se han sentido discriminado por los uniformados que los custodian o hacen las redadas en los patios, que realmente no los tratan como seres humanos” (NCEC,

			2022)
Protesta social	¿Ustedes protestarían por una causa que consideran justa?	Vida y obra de Nelson Mandela	“Algunos se apresuraron a mencionar que sí, que incluso por eso estaban encanados, otros hablaron de que protestar es un derecho y que si es por una causa justa por qué no hacerlo, hubo otros que se mostraron apáticos, y unos cuantos que “yo voy por lo mío, yo no me voy a exponer por otros”, este tema generó una breve discusión entre quienes defienden la importancia de la colectividad y los que tienen una postura individual.” (NCEC, 2022)
Perdón	¿Qué les ha parecido más asombroso de los logros de Mandela? ¿Con qué se identifican?	Vida y obra de Nelson Mandela	“El tema del perdón tuvo distintos puntos de vista: los que expresan que no serían capaz de perdonar, y los que mencionaban que el no perdonar era cargar un peso que ellos no estaban dispuestos a soportar, unos pocos mencionaron el hecho de que Dios todo lo cobra y otros que esa idea de que “en esta vida o en la otra todo se paga” no es cierta.” (NCEC, 2022)
Aprendizajes de la cárcel	¿Qué destacan o han aprendido en esta etapa carcelaria?	Vida y obra de Nelson Mandela	“obvio nada bueno tenía estarse pudriendo en una cárcel. En ese momento otro de los participantes le dijo que no generalizara, que esa era su opinión pero que por ejemplo él había aprendido que su tesoro más grande es su esposa y sus hijos y que el tiempo con ellos es lo más sagrado, que él se había dado cuenta que cuando estaba libre estaba más preocupado en conseguir dinero para darles una buena vida que en disfrutar la vida con ellos, que ahora se había dado cuenta que lo más importante es compartir con ellos aunque no tengan tantas comodidades. Tras algunos comentarios de mediación algunos otros mencionaron que la cárcel era una escuela de cosas malas, que difícilmente alguien va a salir siendo mejor persona, que de acá se sale es con resentimientos. Algunos nos contaron que la precariedad y las carencias les ha enseñado a ser más recursivos, a

			hacer cosas artesanales, a valorar más las cosas que antes ni siquiera consideraban importantes como el cepillo de dientes, el jabón, la crema dental, el sol. (...) otros mencionaron comentarios como “estar aquí me demostró quién de verdad es amigo, porque aquí hasta familia y la hembra que decía que me amaba me cambió por otro, por eso yo ya no creo en el amor”. (NCEC, 2022)
El futuro	¿Ustedes serán otras personas después de la cárcel? ¿Hay algo que quieran hacer cuando salgan, ejemplo cuando salga seré más paciente?	Vida y obra de Nelson Mandela	“uno de los participantes más tímidos, reservados y atentos del grupo mencionó que cuando él salga quiere retornar a su pueblo a sembrar, a continuar siendo un campesino, nos expresó que él ama el campo y que allá está su hermano esperándolo. Muchos cegados por la desesperanza mencionaban que no les gustaba pensar en eso, que al entrar en los grupos armados/bandas se quedaron sin familia, y al entrar a la cárcel sin compañeros ni amigos, que realmente no encuentran salida, que nadie les va a querer dar trabajo. Otro de los participantes mencionó que debían buscar oportunidades, habló de los nuevos proyectos del actual gobierno, de la posibilidad de ser emprendedores, no obstante, quienes estaban del otro lado mencionaban que para emprender se necesita dinero y a ellos nadie les va a prestar y del gobierno "pues habrá que esperar". Uno de los participantes mencionaba que él quisiera salir e ir a trabajar a Boyacá, que de hecho nos aconsejaba que si algún día quisiéramos vivir en un lugar tranquilo, alejadas de la guerra debía ser en algunos de los pueblos de Boyacá, él expresó que él debió entrar a un grupo armado siendo un adolescente, pues no tuvo otra opción, y que luego de más de 17 años en el monte sabía que difícilmente iba a conseguir trabajo al salir pero que no obstante él estaba joven aún, con salud y con la disposición de aprender

			y trabajar como jornalero o en lo que fuera. (NCEC, 2022)
Amor = fidelidad	¿Ustedes le serían fieles a sus parejas si ellas fueran las que estuvieran privadas de la libertad?	Amor y los lenguajes del amor	“en medio de los reproches que muchos de ellos estaban realizando a sus parejas por haberlos dejado o serles, seguramente, infieles, otros por el hecho de no venir a las conyugales, nosotras frente a este panorama, y como un ejercicio de abrir el debate, planteamos la discusión de si ellos consideraban que los esposos y parejas de las mujeres que estaban en el otro pabellón les seguían siendo fieles y las seguían esperando, o que si ellos mismos si fueran quienes estuviesen afuera serían fieles a sus parejas, esto generó risas, sarcasmo y respuestas como: pero nosotros somos hombres, biológicamente necesitamos satisfacer el deseo sexual, otros hablaron que eso no dependía de géneros, que el que es traicionero es traicionero y el que es leal es leal. Por otro lado, están los que mencionan que nadie tendría porque aguantarse y “compartir el encierro de otro” que por eso él decidió terminar la relación una vez fue apresado.” (NCEC, 2022)
El conflicto armado	Debates y reflexiones sobre este tema emergieron de manera inesperada en diferentes encuentros		“La intervención de este participante hizo que otra persona le preguntará si él pertenecía a cierto grupo a lo que él contestó que sí, y él le devolvió la pregunta y en efecto el otro era de otro grupo, en ese momento varios se rieron y mencionaron que tanto estar enfrentándose en el monte y ver que ahí están encerrados, juntos y conversando.” (NCEC, 2022) Incluso en uno de los cortes evaluativos uno de los participantes manifestó que la reflexión que le dejó la actividad fue:

			“el compartir con los demás siendo de distintas organizaciones y hacer buenas amistades con ellos.” (PP, 2022)
--	--	--	--

En este punto es importante mencionar que, desde nuestra experiencia como mediadores del proceso fue retador el hecho de ser consecuentes con lo que se pretendía del espacio: un espacio en el que se respetan las diferentes voces y aportes, un ejercicio de palabras en libertad, pues como sujetos que somos también tenemos sesgos, prejuicios y posturas que podrían intentar imponerse. Esto sucedía especialmente con temas que nos confrontaban directamente con lo que cada uno de nosotros consideramos lo “correcto”, ejemplos de ello son los diálogos respecto a la concepción de la mujer que manifestaron muchos participantes, o asuntos relacionados propiamente con lo que socialmente es considerado delito ¿cómo mediar una discusión en la que hay personas a favor de la violación a menores de edad?

Aquí se pone en jaque nuestra construcción subjetiva. Como mediadores que buscan propiciar espacios para la palabra en libertad sería una contradicción juzgar esa libertad cuando no compagina con la propia. En esos casos volvimos a mencionar tanto a los participantes como a nosotras mismas el propósito del espacio. Sin perder de vista esta apuesta desde el club de generar espacios para confrontarnos a nosotros mismos, la lectura cumplió un papel determinante en dicho proceso, en la medida de que al propiciar debates en los que las posturas y argumentos podían expresarse de manera sincera, sin la presencia de una postura moralizante, también empezamos a evidenciar nuestras propias sujeciones.

La experiencia vital: otra apuesta metodológica que emergió del proceso fue la de hallar temáticas o frases detonadoras de conversación, especialmente de aspectos que incentivaran el compartir de anécdotas, el recurrir más al saber de las experiencias que al saber literario o teórico fue vital para incentivar la participación de todos los participantes.

En general la lectura no tuvo la acogida que esperábamos, por ello empezamos a intentar propiciar espacios de conversación alrededor de su experiencia lectora sin embargo eran pocas las personas que estaban participando. Frente a esta situación mencionamos -

¿ustedes han escuchado la frase “la letra con sangre entra”? Esta pregunta los removió, algunos de los que habían permanecido todo el encuentro en silencio se animaron a comentar que esa era la manera como enseñaban antes, que si no se sabían las tablas o las capitales del mundo se ganaban una pela, los más mayores rememoraron los reglazos de sus profesores de primaria o las grandes jornadas de pie sosteniendo con sus brazos extendidos varios libros, todo por haber desatendido una orden, haber hecho una travesura o simplemente equivocarse en algo (NCEC, 2022).

Imaginación y realidad: tal y como se puede evidenciar en la *Tabla 5* fueron diversos los temas sociales y políticos que se abordaron en los encuentros, temas con los que se tejieron conversaciones respecto a la importancia de sabernos partícipes y protagonistas de nuestra propia vida, pues como lo menciona Ermani María Fiori en su prólogo para el libro de la Pedagogía del oprimido de Freire “la conciencia del mundo y la conciencia de sí crecen juntas y en razón directa; una es la luz de la otra, una comprometida con otra” (Freire, 2012. p.19). De esta manera, sin un propósito moralizante, el club de lectura propició diálogos críticos sobre asuntos que competen a la sociedad en la que estamos inmersos, a nuestra propia humanidad y, a la vez, abrió las ventanas para que la creatividad se fugara a mundos inimaginados.

De esta manera, desde diferentes perspectivas la palabra entró en libertad, arrancando en las decisiones y argumentos puestos en un asunto político como la discriminación, hasta la invención de historias distópicas o colectivas como fue el caso de uno de los encuentros más rememorados por los participantes:

Tras brindar un ejemplo completamente absurdo, lo que generó muchísimas risas, e invitarlos y animarlos a que tomaran el hecho creativo como un juego, y el reconocer que no hay lugar al error porque entre todos estamos tejiendo una historia (este ejercicio se hizo a modo de cadáver exquisito) poco a poco sus aportes eran más salidos de lo cotidiano. Este ejercicio nos trajo un agradable y risueño momento, tan es así que algunos detalles de la historia creada fueron citados por varios de los participantes en las sesiones posteriores (NCEC, 2022).

La diversidad de temáticas y enfoques que se abordaron en el club de lectura permitieron que, en algunos momentos la imaginación nos hiciera escapar de la realidad y nos invitara a crear y compartir historias más allá de toda lógica, también que nos abriera las puertas a debates sociales y políticos, lográndose de esta manera lo que mencionó uno de los participantes: “un club de lectura y escritura penitenciario ha de ser medido primeramente como el espacio para escapar de una "realidad alienante" que se vive en un establecimiento carcelario. Es el contexto donde se amalgama ficción - realidad (RAA, 2022, p. 3).

Flexibilidad: tras las múltiples dificultades institucionales acaecidas en el proceso fue necesario desarrollar estrategias para mediar dichas situaciones:

De la planeación de ese encuentro fue poco lo que se pudo avanzar, por ello junto a mi compañera planeamos que en adelante llevaríamos “Plan A y Plan B” reconociendo que en cualquier momento nos podían cambiar el grupo o no íbamos a contar con los equipos necesarios para trabajar con recursos audiovisuales (NCEC, 2022).

Esta flexibilidad metodológica requirió una lectura y escucha constante de las situaciones y de la disposición del grupo, asunto que se fue afianzando con el transcurrir de los encuentros. Es importante aclarar que, no solo fue utilizada para dar giro o solventar a situaciones adversas, también permitió que se estuviera en la disposición de hacer cambios a las planeaciones para dejar fluir el encuentro con libertad:

La mitad de lo planeado no fue posible llevarlo a cabo, lo anterior debido a que el primer ejercicio suscitó una disposición interesante para conversar, aspecto que consideramos más significativo que cumplir con lo que previamente se había proyectado para la actividad (NCEC, 2022).

Los ejercicios como invitaciones, no como imposiciones: esta decisión metodológica nos acompañó a lo largo del proceso, debido a que también es una esencia de las bibliotecas públicas el invitar y no obligar.

Otros, como es habitual, preguntaron que eso para qué. Les mencioné que era para un ejercicio inmersivo, que realizaríamos un ejercicio relacionado con el suspenso y que si tenían los ojos cerrados iba a ser más interesante, que, no obstante, la decisión de confiar era de cada uno, que nosotras les asegurábamos que nada malo les iba a suceder. Todos lo usaron, algunos, aunque renuentes y desconfiados terminaron por confiar.

Si bien, como ya se mencionó anteriormente, los participantes no llegaron a la actividad desde el deseo y la decisión de ser parte, es importante destacar que ellos tenían la posibilidad de cambiar de redención o evadirse de los encuentros, esta especie de poder de decisión de cara al proceso nos permitía saber que, con cada uno de sus retornos a la actividad estaba implícita su voluntad de participar. Por ello,

cuando llegaban participantes nuevos hacíamos lo posible para que se sintieran incluidos, pero no siempre era posible, las personas se blindaban de tal manera que entablar una conversación con ellos era difícil, por tal motivo y para no indisponer a los demás participantes se opta por dejar la invitación abierta para cuando se quieran vincular de manera activa (NCEC, 2022).

Desde esta disposición a invitar y animar en lugar de imponer está una apuesta por la importancia de que todos los sujetos tengamos la libertad y la posibilidad de elegir, más allá de lo moral.

Consideraciones finales: cuando la voz se desata, las palabras nos acercan a la libertad.

Es posible que todo texto no sea sino pretexto para ejercicios posteriores de análisis e interpretación; invitación y desafío que consiste en la relectura y reutilización infinitas, forjando figuras nuevas, composiciones relativamente originales (Terol Rojo, 2013, p. 275).

La palabra es el arma más poderosa que el ser humano comparta en toda su parafernalia y es en ella en que nos hacemos humanos (RAA, 2022, p. 1).

El Club de lectura y escritura Piedad Bonnett durante el año 2022 fue una experiencia que nos atravesó y movilizó de diferentes maneras a quienes fuimos partícipes de los encuentros, al comprender que,

el "principio de subjetividad" supone también que no hay experiencia en general, que no hay experiencia de nadie, que la experiencia es siempre experiencia de alguien o, dicho de otro modo, que la experiencia es, para cada cual, la propia, que cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, particular, propio (Larrosa, 2006 p. 90).

En esta medida, las experiencias y por ende las transformaciones fueron diferentes para cada uno, sin embargo se manifestaron en el cambio en las actitudes iniciales, en la implicación en las actividades y debates, en la confianza que se fue gestando, en la apertura a escuchar otros puntos de vista, en la intersubjetividad dada por la socialización (Freire, 2012, p. 21) en el pasar de la apatía al diálogo, “intersubjetividad, en que las conciencias se enfrentan, se dialectizan, se promueven, es la tesisura del proceso histórico de humanización. (Freire, 2012, p. 22).

Una humanización que develó y puso en debate varios juegos de poder y de verdad que nos han moldeado como sujetos, mientras que a la vez invitó a reconocer los ejercicios de resistencia y de formación de subjetividades críticas desde las prácticas de sí. La lectura y la conversación fueron un llamado a “identificarse como personaje que se ignoraba, siendo llamada a asumir su papel” (Freire, 2012, p. 19) y, desde la inquietud de sí preguntarnos “¿Cómo hemos llegado a ser lo que somos? y, a la vez, descubrir la posibilidad siempre abierta de nuevos modos de ser del hombre.” (Terol Rojo, 2013, p. 274). Porque frente a la desesperanza, el aislamiento y la crisis carcelaria del país, difícilmente una persona podrá generar conciencia del mundo y de su construcción no sólo subjetiva, como agente de su propia existencia, sino desde su rol y aporte desde lo social y lo colectivo, aspecto que desemboca en *el fracaso de la resocialización en Colombia* (Hernández Jiménez, 2018, p. 2).

Si bien, hay unos asuntos estructurales e institucionales de nuestro sistema carcelario que dificultaron el proceso y, en cierta medida, redujeron las posibilidades de que el Club de lectura aportara más espacios para desatar la palabra, la reflexión y con ellas la formación de subjetividades críticas, las acciones realizadas muestran que es importante continuar investigando estas apuestas

en los centros penitenciarios, sin perder de vista que, es necesario e imperante una reforma a la justicia y mayores estrategias para garantizar el respeto a los derechos humanos y a la dignidad de las personas privadas de la libertad.

En cuanto al quehacer bibliotecario, la academia y la pedagogía social, esta investigación nos invita a continuar gestando espacios, tendiendo puentes, emprendiendo caminos desde la palabra compartida, la amabilidad, la sinceridad, la horizontalidad, el pensamiento crítico y, en los términos de Petit (2008), desde la hospitalidad y en clave de las prácticas de sí y la formación de subjetividades. Sobre todo porque vivimos tiempos de capitalismo cognitivo (Mejía, R. 2008) y nuevas formas de dominación desde el neoliberalismo (Alcáraz Arellano, 2016), en medio de prácticas asociadas a la resocialización en las que hay una objetivación de los sujetos y se ignoran sus voces.

En la búsqueda por desatar la palabra y gestar espacios para la formación de subjetividades, el Club de lectura movilizó diferentes reflexiones, aprendizajes y sentires, como:

Sin el encuentro que se realiza en el club de lectura y escritura no sería posible afrontar otras fronteras, ni mucho menos de repensarnos como seres humanos insertos aún en una sociedad en donde actuamos y pensamos. ¡Claro! es una sociedad diferente al común denominador de sociedad. Pues en esta “extraña” sociedad hay seres humanos que vivimos por un nuevo amanecer y un reencuentro con nuestros pares fuera de estos muros grises. Aquí convivimos seres que anhelamos un cambio radical a nuestras propias experiencias. Y es por medio de la palabra -escrita o dicha-, transmitimos los mismos sentimientos que estando en plena libertad. Solo acá están suspendidos algunos derechos, pero nunca se ha perdido la voluntad de otro mundo. Nuevos sueños y proyectos se han gestado con el devenir de cada encuentro académico y literario (RAA, 2022 p. 4).

Para otros participantes fue un espacio en el que, “Yo aprendí a compartir momentos de felicidad y que todo en la vida no es tristeza” (PP, 2022), “que se puede aprender sin importar la edad y el poco estudio o preparación que se tenga” (PP, 2022), “Las actividades me gustan porque al menos me distraigo mucho y cambio la mente” (PP, 2022), otros mencionaron que participaban de la actividad porque les permitía desestresarse, salir de la zona de confort, aprender cosas nuevas, socializar, leer y escribir mejor.

Para ello la lectura y el cultivo de un espacio de confianza entre los participantes fueron fundamentales para propiciar debates críticos, se abrió la puerta para pensarnos e identificar nuestras propias sujeciones y subjetividades, también, este proceso fue una invitación para salir de la desesperanza inmovilizadora y saber que es posible “reconstruir nuevas formas de interpretar la vida, la sociedad, el modo de comportarnos y la forma de interactuar” (Ramírez Bravo, 2008, p. 112), o en términos de Foucault (1994) para *el cuidado de uno mismo como medicina del alma* (p. 53) reconociéndonos de esta manera como sujetos que, por nuestras creencias y carga histórica nos aferramos a estructuras de verdad, y en la medida de que se da este ejercicio de reconocimiento, podemos tomar consciencia de nuestras acciones y decisiones.

Bibliografía

- Alcáraz Arellano, C. (2016). Byung-Chul Han y la positivización de la sociedad: el sentido, la verdad y la libertad en la era digital. *Argumentos de Razón Técnica*, (19), 179-191. <http://hdl.handle.net/11441/64154>
- Arrieta-Burgos, E. (2017). El sistema penitenciario y carcelario en Colombia: continuidades y discontinuidades foucaultianas. En D. Rincón y A. Ruiz. p. 197-234. Michel Foucault: discurso y poder. Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana.
- Baricco, A. (1998). *Tierras de cristal*. Editorial Anagrama.
- BLU Radio. (2021). Familias de reclusos realizaron plantón en la cárcel Pedregal en Medellín por la mala alimentación. <https://www.bluradio.com/blu360/antioquia/familias-de-reclusos-realizaron-planton-en-la-carcel-pedregal-en-medellin-por-la-mala-alimentacion>
- BLU Radio. (2022). Mujer habría sido abusada y extorsionada por otras internas en la cárcel El Pedregal de Medellín <https://www.bluradio.com/blu360/antioquia/mujer-habria-sido-abusada-y-extorsionada-por-otras-internas-en-la-carcel-el-pedregal-de-medellin>
- Builes, L. (2015). *Artesanos de la palabra: una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas* (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Caracol Radio Medellín. (2021). La Personería denunció fallas estructurales dentro de la cárcel de Pedregal. https://caracol.com.co/emisora/2021/08/24/medellin/1629760974_746168.html

Caracol Radio Medellín. (2021). El Pedregal no está en condiciones de recibir a un preso más.

<https://caracol.com.co/2024/08/29/procuraduria-condena-el-uso-de-minas-antipersonales-que-estan-afectando-a-los-menores/>

Caracol Radio Medellín. (2022). Pese a orden de cierre, cocina de cárcel Pedregal sigue abierta.

https://caracol.com.co/emisora/2022/07/02/medellin/1656773962_024389.html

Connelly, Michael y Clandinin, Jean. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa y otros, Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación (pp.11-59).

Barcelona: Laertes.

Chomsky, N. (2002) La (des)educación. Editorial Crítica.

Elías, N. (1989). El proceso de la civilización. Versión digital.

<https://sociologiac.net/2009/04/13/descarga-del-dia-el-proceso-de-la-civilizacion-norbert-elias/>

El Colombiano. (2021) Reclusos en Pedregal podrán recibir comida casera por crisis humanitaria.

<https://www.elcolombiano.com/antioquia/medellin/presos-en-carcel-de-pedregal-podran-recibir-comida-casera-MM15918015#:~:text=Ante%20esto%2C%20el%20Inpec%20decidi%C3%B3,al%20interior%20de%20la%20prisi%C3%B3n.>

El Tiempo. (2021). Exigen pronta solución por clausura de la cocina en cárcel de Medellín.

<https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/medellin-exigen-garantias-de-salubridad-en-carcel-el-pedregal-618666>

Frank, A. (2001). El diario de Ana Frank. Pehuén Editores.

Foucault, M. (1994). Hermenéutica del sujeto. Ediciones de la Piqueta.

Foucault, M. (2005). La hermenéutica del sujeto/The Hermeneutics of the Subject: Cursos Del College De France, 1981-1982/Lectures at the College De France, 1981-1982 (Vol. 237).

Ediciones Akal.

Foucault, M. (1990). Tecnologías del yo y otros textos afines. Paidós.

Freire, P. (1982). La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI.

Freire, P. (2008). La importancia de leer y el proceso de liberación. Siglo XXI.

Freire, P. (2012). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI.

Galeano-Marín, E. (2012). Estrategia de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. La Carreta Editores.

García Villalba, C., & Morantes Valencia, F. M. (2021). Escribir para liberar. Experiencias de creación literaria en la cárcel y penitenciaria de media seguridad de El Espinal – Tolima,

- Colombia. Revista Investigium IRE Ciencias Sociales Y Humanas, 12(1), 61-71.
<https://doi.org/10.15658/10.15658/INVESTIGIUMIRE.211201.05>
- Gil, A. (2018). Sistematización de la experiencia pedagógica “enfoque juvenil”: un programa audiovisual como estrategia para el fortalecimiento de procesos socioculturales de lectura y oralidad (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Ghiso, A. (2009). Pedagogía social en América: Legados de Paulo Freire. Relaciones, R-Educación (XXIV), 1-11. https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/lectura/Alfredo_Gisho.pdf
- Gómez, M. I. (2018). Construcción de identidad de las mujeres a partir de su experiencia en prisión - caso del complejo carcelario y penitenciario de Medellín – Pedregal.
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/12895>
- Gorra, D. (2013) Resocialización de condenados. Editorial Astrea.
- Guichot, V. (2006). Historia de la educación: reflexiones sobre su objeto, ubicación epistemológica, devenir histórico y tendencias actuales. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), vol. 2, num1, enero-junio, pp. 1- 51.
<https://www.redalyc.org/pdf/1341/134116859002.pdf>
- Hernández Moreno, J, S (2020) [La paradoja punitiva : las medidas alternativas al encarcelamiento y la política criminal inflacionaria en Colombia.](https://rbmam.janium.net/janiumbin/pdfview.pl?Id=20220529130537&r=668073&t=p)
<https://rbmam.janium.net/janiumbin/pdfview.pl?Id=20220529130537&r=668073&t=p>
- Hernández Jiménez, N. (2017). El fracaso de la resocialización en Colombia. Revista de Derecho, (49), 1-41. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/derecho/article/view/9337/10801>
- H13 Noticias. (2021) Cierran restaurante en cárcel por intoxicación.
<https://www.h13n.com/cierran-restaurante-en-carcel-por-intoxicacion/80747/>
- Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario – INPEC (2016) Glosario Penitenciario y Carcelario.
<https://www.inpec.gov.co/glosario>
- Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC). (2022). Misión y Visión 2022
<https://www.inpec.gov.co/web/guest/misi%C3%B3n-y-visi%C3%B3n>
- Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC). (2022). Tableros estadísticos.
<https://www.inpec.gov.co/tableros-estad%C3%ADsticos>

- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, 2006, (19), 87-112 <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/96984>
- López, A. (2019) Sistematización de la experiencia de jóvenes de Nuevo Occidente que hacen parte de un proyecto de Investigación Acción Participativa y Educación Popular (Tesis de maestría) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Lorca, F. G. (2016). Medio pan y un libro - Federico García Lorca. Retrieved Febrero 20, 2023. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/17622/1/Garcia_Federico_2016_Leer_Releer_81.pdf
- Marín, E. H. (2020). Por los Caminos de “El Freire”: Una Sistematización de la Experiencia del Colectivo de Educación Popular Paulo Freire. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16969>
- Mejía, R. (2008). Las pedagogías críticas en tiempos de capitalismo cognitivo. Ponencia presentada en el encuentro Maestros Gestores, Pedagogías Críticas y Resistencias. *Revista Aletheia, revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo*. [Revista electrónica], 2(2) <http://aletheia.cinde.org.co/>
- Mesa, O. (2021). La ineficacia de la resocialización en el sistema penitenciario en Colombia: Un análisis desde las Sentencias T-15/1998, T-388/2013 y T-762/2015 (Tesis de pregrado). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Ministerio de Justicia y del Derecho Colombia. (2023). Proyecto de Ley de Modernización y Humanización al Sistema Penitenciario 1/7. Texto Fílmico. <https://www.youtube.com/watch?v=iBr1AC6rF0I&list=PLauaXp19T8wsuBvv2RgWWGy8cNAAtMQDPX&index=1>
- Murillo-Salcedo, M. y Nieto-Mendoza, I. (2021). El arte poético como pedagogía de reflexión en reclusos: La libertad a través de la ensoñación poética. *Panorama*, 15(28), 13–35. <https://doi.org/10.15765/pnrm.v15i28.1814>
- Noticias Caracol. (2019) Comida fría y vinagre, el menú por el que 2 mil presos de la cárcel El Pedregal ‘cerraron la boca’. <https://www.noticiascaracol.com/antioquia/comida-fria-y-vinagre-el-menu-por-el-que-2-mil-presos-de-la-carcel-el-pedregal-cerraron-la-boca>
- Ocampo, O. L. (2014). Historias que no son cuento: Experiencias de fomento de lectura y escritura en Medellín. Editorial Tragaluz.

- Ortiz, N. (2008). Formación investigativa y subjetividad narrativas de resistencia (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Petit, M. (2008). El arte de la lectura en tiempos de crisis. Océano.
- Preciado, V. (2020). Educación o resocialización: Problemática abordada desde la administración penitenciaria en Colombia. Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social, 139-153.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7524694>
- Racca, I. (2014). La resocialización como fin de la pena privativa de la libertad: análisis del último legado del positivismo criminológico. (Memorias de congreso). Congreso de Derecho de Ejecución Penal (9 y 10 de junio de 2014) en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.
<https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/07/doctrina39378.pdf>
- Ramírez Bravo, R. (2008, julio-diciembre). La pedagogía crítica. Una manera ética de generar procesos educativos. Revista Folios, (28), 108-119.
<https://www.redalyc.org/pdf/3459/345941358009.pdf>
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. Minerva.
<https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/1316/Ricoeur.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rodríguez, G. M. (2009). Ideas para formar lectores: 30 actividades paso a paso. Fondo Editorial Comfenalco.
- Rojas, M. A. (2007). El discurso resocializador: hacia una propuesta para el sistema penitenciario. Ciencias Sociales, 125-136.
- Sáenz Obregón, J. (2010). Notas para una genealogía de las prácticas de sí: Conferencia para la candidatura de profesor titular-Universidad Nacional de Colombia.
https://www.academia.edu/5986742/Notas_para_una_genealog%C3%ADa_de_las_pr%C3%A1cticas_de_s%C3%AD
- Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. (2015).
<https://web2023.bibliotecasmedellin.gov.co/plan-lectura/arte-para-la-libertad/>
- Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. (2020). Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, Quiénes somos. <https://bibliotecasmedellin.gov.co/quienes-somos/>

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. (2022). Plan de trabajo bibliotecas 2022.

<https://docs.google.com/spreadsheets/d/1dVg3HQS8rLTiAfgIylBsMtADPhBG8vuP9XfT0alATBY/edit?gid=1408878306#gid=1408878306>

Terol Rojo, G. (2013). Lecturas de la crítica foucaultiana a la subjetivación. *Thémata.*, Revista de Filosofía (47), 273-300. https://institucional.us.es/revistas/themata/47/art_16.pdf

Torres, C. (2021). Escenarios, prácticas y debates de la educación popular en el siglo XXI. *Algarrobo-MEL*, 9,1-27.

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/mel/article/view/4494>

Trillos, M. P. (2016). Recluso y artista: intervenciones artísticas en entornos carcelarios

<https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/3dbed80f-e3b4-4cad-8cc9-a3a037838d3a>

Tynjala, T. (2003). *La ciudad de los Nictálopes*. Editorial Norma.

Universidad de Antioquia (s.f.). Código de ética en investigación de la Universidad de Antioquia.

<https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/e79da6b4-1402-496b-88bc-0dc0321ba827/codigo-etica-udea.pdf?MOD=AJPERES>

Vieyra P. J, y Prado, J. (2012) La noción de individuo moderno en la obra de Max Weber. *Sociológica*, vol. 27, núm. 75, enero-abril, pp. 217-234.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024717008>

Weber, M. (1979). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Premia.

Whitman, W. (1991). *Hojas de hierba*. Lumen.

ANEXOS
Anexo uno: Formato de consentimiento informado

Medellín, 14 de diciembre de 2022

*“No dejes de creer que las palabras y las poesías sí pueden cambiar el mundo”
(Walt Whitman, 1991, p. 20)*

Hola, en primer momento quiero agradecerte por acompañarme en este proceso. Para mí es muy importante contar con tu voz y tus experiencias en el Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett y, sobre todo, saber que te animaste a hacerlo de manera voluntaria y desinteresada porque, como comenté en la socialización, este ejercicio no tiene ningún tipo de remuneración- pago, ni beneficios en cuanto a redención. Por ello te agradezco inmensamente que estés aquí para tejer juntos esta experiencia que compartimos.

En segundo momento, quiero decirte que mi proceso investigativo se llama *“La palabra como práctica de libertad: formación de subjetividades en un contexto penitenciario”*. Con este proceso busco comprender como las experiencias en un club de lectura como el nuestro contribuyen con nuestra propia formación humana.

También, quiero que sepas que bajo ningún motivo usaré tu nombre sin tu autorización, en caso de no contar con tu consentimiento, usaré un seudónimo (nombre diferente al verdadero):

Yo _____, mayor de edad e identificado con cédula de ciudadanía N° _____, manifiesto que Sí _____ No _____ autorizo a que en la presente investigación usen mi nombre verdadero.

Por otro lado, es importante que sepas que aún me falta camino por recorrer en este proceso, no obstante, quiero que cuando logre terminar seas uno de los primeros en enterarte y en conocer los resultados de la investigación, por ello te pido que me cuentes ¿cómo te puedo contactar cuando esto suceda? (Número de teléfono/ celular, correo electrónico...)

Finalmente, quisiera invitarte a que escribas cómo fue tu experiencia este año en el Club de Lectura y Escritura Piedad Bonnett. ¿Qué recuerdas de lo vivido: anécdotas, sentires, reflexiones,

conversaciones? O, por ejemplo, también podrías mencionar un antes y después de tu participación en el club de lectura. ¿Qué expectativas tenías antes de ingresar al club de lectura?

Las preguntas que estoy mencionando son invitaciones para que realices tu propio escrito, cada experiencia es diferente por ello es importante que no te limites, yo apreciaré cada una de las palabras que desees compartir.

Cuando sientas que no tienes nada más por mencionar, te agradecería que le entregues tu escrito a la señora A. R. (Líder de Educativas) o que, si está en tus posibilidades me lo envíes a mi correo: veronica.arenas@udea.edu.co

¡Te estaré esperando hasta el 15 de enero! De nuevo muchas gracias por tu apoyo.

Anexo dos: Formato para la matriz de análisis

	A	B	C	D	E	F	G
1	Planeador de la actividad					Instrumento Notas de campo la experiencia compartida	
2	Fecha dd/mm/aaaa	Actividad	Temática	Descripción de las acciones y la metodología a llevar a cabo en la sesión	Responsable de la ejecución	Notas de campo de las experiencias compartidas- Véro	Notas de campo de las experiencias compartidas- Daniel
3	01/03/20	Club de lectura y escritura Piedad	Bienvenida	Primer momento: Saludo y presentación de los participantes, haremos una dinámica	Juliana y Verónica	La primera sorpresa de este año fue saber que, de los integrantes del club del año 2021 ya quedan muy	.
4	08/03/20	Club de lectura y escritura Piedad	Historia lectora	Primer momento: Saludo y nos presentaremos nuevamente si hay	Juliana y Verónica	Ese día hubo inconvenientes en el ingreso, razón por la cual llegamos minutos después	.
5	15/03/20	Club de lectura y escritura Piedad	Historia lectora	La sesión no se ejecutó debido a problemas	Juliana y Verónica	No se ejecuta la actividad debido a problemas	.
6	22/03/20	Club de lectura y escritura Piedad	Historia lectora	Este se sesión no se pudo ejecutar debido a	Juliana y Verónica	La actividad no se llevó a cabo debido a problemas	.
7	29/03/20	Club de lectura y escritura Piedad	Historia lectora	Primer momento: Saludo y juego	Juliana y Daniel	No participé de este encuentro no obstante	Durante esta actividad, debido a